

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE
MOGROVEJO**

ESCUELA DE POSTGRADO



**PROPUESTA DE UN PERFIL DE LÍDER POLÍTICO
FUNDAMENTADO EN LAS VIRTUDES CARDINALES
PARA EL DESARROLLO SOCIAL DE CHOTA, 2014.**

Autores:

Arcenio Díaz Vásquez

Segundo Nicolás Hoyos Lobato

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
EDUCACIÓN CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA, FAMILIA Y
GESTIÓN**

Chiclayo, Perú

2015

**PROPUESTA DE UN PERFIL DE LÍDER POLÍTICO
FUNDAMENTADO EN LAS VIRTUDES
CARDINALES PARA EL DESARROLLO SOCIAL DE
CHOTA, 2014.**

AUTORES:

Arcenio Díaz Vásquez

Segundo Nicolás Hoyos Lobato

Presentada a la Escuela de Postgrado de la
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, para optar el
grado académico de **MAGÍSTER EN EDUCACIÓN CON
MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA, FAMILIA Y GESTIÓN**

Aprobado por el siguiente jurado:

Mgtr. Nancy Estela Salazar
Presidente

Mgtr. David Neciosup Severino
Secretario

Dr.: Armando Mera Rodas
Vocal asesor

CHICLAYO, 2015

A Dios todopoderoso, supremo, fuente de toda existencia. A esposas e hijos, padres, hermanos, familiares, amigos. A todos los hombres que pretenden construir una sociedad virtuosa donde se contemple la fraternidad, la paz y la justicia.

AGRADECIMIENTO

Al Dr. Armando Mera Rodas, por la orientación profesional que nos brindó en el proceso del trabajo de tesis; al Mg. William Ruiz Coronado, por su apoyo y orientación incondicional; y a todas las personas que hicieron posible la realización y culminación de nuestro anhelado trabajo.

ÍNDICE

Pág.

RESUMEN	
ABSTRACT	
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	17
1.1. Antecedentes de estudio	17
1.2. Base teórica conceptual	19
1.2.1. Aproximaciones a la persona humana	19
1.2.1.1. ¿Qué es el hombre?	19
1.2.1.2. ¿Quién es el hombre	23
1.2.2. El liderazgo antropológico.....	25
1.2.3. Paradigmas de personas líderes	26
1.2.3.1. Persona estratégica	26
1.2.3.2. Persona ejecutiva	26
1.2.3.3. Persona Líder	26
1.2.4. Actitudes del pseudo y del auténtico liderazgo	29
1.2.4.1. Actitudes de mediocridad.....	29
1.2.4.2. Actitudes tiranas	29
1.2.4.3. Actitudes demagogas	30
1.2.4.4. Actitudes manipuladoras	30
1.2.4.5. Actitudes bonachonas	30
1.2.4.6. Actitudes prestigiosas	31
1.2.4.7. Actitudes persuasivas	31
1.2.4.8. Actitudes del auténtico liderazgo.....	32
1.3. Las virtudes humanas.....	34
1.3.1. Naturaleza de las virtudes.....	34
1.3.2. Características de las virtudes humanas	34
1.3.3. Las virtudes humanas: éticas o cardinales.....	35
1.3.3.1. Prudencia	36
1.3.3.2. Justicia.....	39
1.3.3.3. Fortaleza	44
1.3.3.4. Templanza	47
CAPÍTULO II: MATERIALES Y METODOLOGÍA.....	50
2.1. Diseño de la investigación	50
2.2. Población, muestra de estudio y muestreo	51
2.3. Métodos, técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	51
2.4. Técnicas de procesamiento de datos	52
CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	53
3.1. Identificación del grado de conocimiento sobre el liderazgo y la práctica de las virtudes cardinales en los políticos de Chota.	53
3.2. Propuesta de un perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales para el desarrollo social de chota, 2014	74

3.2.1. Fundamentación de la propuesta.....	74
3.2.2 ¿Quién es un líder político?	75
A) Un líder político es una persona virtuosa que ayuda a los demás a ser personas virtuosas	75
B) Un líder político es una persona que hace reinar las virtudes cardinales en la vida social	77
C) Líder político es una persona que promueve el desarrollo social en concordancia con el ser, el tener y el trascender humano	79
D) Un líder político es una persona con capacidad para gobernar, es decir, que tiene un sano conocimiento de la ciencia y de la gestión política.....	83
E) Líder político es una persona que busca ordenar la convivencia de los hombres	85
F) Un líder político es una persona que gestiona en su comunidad al menos <i>ocho plataformas del desarrollo humano</i> , teniendo en cuenta sus respectivos objetivos estratégicos	86
G) El líder político es una persona que formula el plan de desarrollo comunitario de corto, mediano y largo plazo, en concordancia con el <i>ser</i> , el <i>tener</i> y el <i>trascender</i> humano	87
3.3.3. Las virtudes cardinales, fundamento del quehacer del líder político	89
CONCLUSIONES	94
RECOMENDACIONES	96
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	98
ANEXOS	99

LISTA DE TABLAS Y FIGURAS

1. Tablas

- TABLA N° 1: Muestra de las respuestas a los ítems 1-7, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a su nivel de conocimiento sobre el liderazgo54
- TABLA N° 2: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la prudencia 58
- TABLA N° 3: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-8, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la justicia 62
- TABLA N° 4: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la fortaleza 66
- TABLA N° 5: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la templanza 70

2. Gráficos

- GRÁFICO N° 1: Muestra de las respuestas a los ítems 1-7, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a su nivel de conocimiento sobre el liderazgo 55
- GRÁFICO N° 2: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán respecto a la vivencia de la virtud de la prudencia59
- GRÁFICO N° 3: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-8, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la justicia63
- GRÁFICO N° 4: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamanca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de fortaleza 67
- GRÁFICO N° 5: Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la templanza..... 71

RESUMEN

El liderazgo político engrazado en las virtudes es muy importante y de gran trascendencia, pues mediante la vivencia de virtudes se fortalece el buen obrar del hombre y se potencia la voluntad, el entendimiento y la praxis antropológica y axiológica a favor del desarrollo y bienestar social. En la realidad actual, en muchos casos, se han visto: desmanes, corrupciones, mañas y mañas políticas, demagogias, egocentrismos, carencias en los planes de desarrollo social, etc.; aspectos que ponen límite al desarrollo de los pueblos, y esto se refleja en el contexto social de Chota, lo cual se constata, así mismo, en el análisis de datos recabados mediante una encuesta. Frente a esto, se plantea la siguiente interrogante: ¿Qué virtudes cardinales fundamentan el perfil de un líder político que promueve el desarrollo social en el ámbito de Chota, 2014? Para ello, es necesario diseñar un perfil del líder político, determinando la caracterización de las áreas estructurales o constitutivas, precisando las virtudes cardinales y proponiendo un listado de *obras incidentales* de líder político. En consecuencia, un verdadero líder es quien se esfuerza día a día por hacer bien lo ordinario, el que se esfuerza por desarrollar de un modo pleno las tres dimensiones mencionadas por el Dr. Mera Rodas en su estudio: tener, ser y trascender; el que cruza la orilla para encontrarse con el otro, para ponerse a su servicio, a favor de la persona humana, mas no el que se queda a medio camino o en la simple intención en su afán de servir.

PALABRAS CLAVE: Persona humana, líder político, virtudes cardinales, desarrollo social, obras incidentales.

ABSTRACT

Political leadership enshrined in the virtues is very important and of great transcendence; by the experience of virtues the good action of man is strengthened and the will is powered, the understanding and the praxis anthropological and axiological for development and social welfare. In the current reality, in many cases, there have been: excesses, corruption, political tricks and quirks, demagoguery, egocentrism, lack of social development plans, etc.; which sets limits to the development of people and this is reflected in the social context of Chota, which is stated by the analysis of data collected through a survey; Against this, the following question arises: what cardinal virtues base the profile of a political leader who promotes social development in the area of Chota-2014? This requires designing a profile political leader; determining the characterization of structural or constituent areas, specifying the cardinal virtues and proposing a list of incidental works of political leader. As a result a true leader is one who strives day by day to do well the ordinary, who strives to develop in a complete way the three dimensions: having, being and transcending, to be who cross the shore to meet other and be of service in favor of the human person, but that is not the halfway or the simple intention in their eagerness to serve.

KEYWORDS: human person, political leader, cardinal virtues, social development, incidental works

INTRODUCCIÓN

¿Qué le pasa a nuestra sociedad?, ¿por qué la corrupción, el robo, el vicio, los asesinatos?, ¿qué hace falta para que los valores se conviertan en virtudes?

Hoy se habla tanto, se discute y se concluye que en todos los ámbitos del actuar humano experimentamos una profunda **crisis de valores**. Así, se habla de crisis de valores en la familia, en la escuela, en la persona, en las instituciones, etc. Frente a esta catástrofe se emprenden lemas como: «*cruzadas nacionales de los valores*», «*los valores están en ti, son los valores del Perú*» o «*valores que se siembran en los niños se cosechan de adultos*», etc. Sin embargo, seguimos igual y a veces peor cada día, tal como nos lo demuestra la situación actual.

Sin embargo, parece que no estamos ante una crisis de valores, sino ante la falta de virtudes humanas. Para hacer inteligible esto debemos esclarecer dos conceptos clave expresados bajo la pregunta: ¿Qué entendemos por valores y qué por virtudes?

En el lenguaje ordinario o cotidiano usamos indistintamente los términos *valores* y *virtudes* como sinónimos, sin embargo, si los analizamos desde una perspectiva filosófica, podemos hacer algunas precisiones respecto de estos términos.

El **valor** tiene una extensión más amplia que la virtud porque abarca a la totalidad del ser, y, además, es trascendente al hombre. En cambio, la **virtud** tiene una connotación más restringida, está circunscrita sólo al ser humano y, por ende, es inmanente a él. Sólo el hombre puede ser virtuoso, el resto de seres no. Sin embargo, podemos predicar de todos los seres, incluido el hombre, que son *realidades valentes* porque poseen valor. Apoyados en el razonamiento lógico, podemos inferir estos principios a partir de los términos descritos: **«toda virtud es un valor, pero no todo valor es virtud»**; por ejemplo, la amistad es la suma de un valor y una virtud, en cambio, el oro, el dinero, o los valores materiales se quedan en el nivel de valores, pero no llegan a ser virtudes. Otro postulado sería: **«no hay virtudes sin valores aunque sí hay valores sin virtudes»**. Esto significa que los valores, por ser realidades universales, objetivas e inmutables, existen independientemente de nosotros, en cambio, las virtudes no existirían si el hombre no las adquiere.

Los valores son aquellas realidades que valen en sí mismas y hacen valer a quienes participan de ellos. La virtud, en cambio, es un hábito operativo bueno, una cualidad que se adquiere con mucho esfuerzo. El valor es una realidad «valente» que nos atrae; cuando participamos de ese valor o lo hacemos nuestro o se convierte en virtud.

Por esta razón, lo propio es hablar de falta de virtud y no de crisis de valores porque los valores están ahí, son universales, inmutables y objetivos. Puede que se acabe nuestra amistad (virtud), pero no la amistad (valor); puede que digamos nuestra verdad (virtud), pero no la verdad (valor). Por tanto, el problema que hemos de enfrentar hoy es «hacer a los hombres virtuosos para que su acción sea buena».

El hombre puede vivir de cara a la virtud, y, cuando lo hace, alcanza el bien personal, y lo capacita para alcanzar el bien de los demás. Pero también puede vivir –y de hecho lo viene haciendo– de espaldas a los valores sin que éstos se concreten en virtudes, y, cuando ello sucede, el hombre entra en un proceso de deterioro y decrecimiento, convirtiéndose en sujeto de las peores atrocidades de los diversos ámbitos de la vida donde tiene que desplegar el ejercicio de su libertad.

Una persona virtuosa es una persona honrada, honesta, desprendida, justa, solidaria, leal, entre otras cualidades. Una persona virtuosa aporta su virtud a cualquier ente, institución y actividad social en la que se desenvuelva, haciendo de éstas, entidades virtuosas. Razón tenían en este sentido los filósofos clásicos descubridores de la virtud: Sócrates, Platón y Aristóteles al referir las siguientes afirmaciones: «*Hagamos al hombre virtuoso y su acción será buena*»; «*Lo propio del hombre bueno, no será perjudicar a su amigo ni a nadie*».

Entre tanto, una persona viciosa se torna egoísta, corrupta, mentirosa, adulatora, demagoga, desleal, desordenada, perversa, mala, deshonesto, pervertida, injusta, etc.; constituyendo con ello su propia ruina y la de los demás. Este hombre vicioso, aporta también su propia indigencia viciosa a cualquier ente, institución y actividad social en la que se desenvuelve, haciendo de éstas, entidades viciosas, caóticas y críticas. ¿No es éste acaso el panorama desolador que vivimos hoy? ¿No es ésta acaso la crisis que experimentamos por doquier? ¿No es mejor hablar de que estamos en una profunda crisis humana por falta de virtud más que hablar de crisis de valores?

Ahora bien, focalizada nuestra atención en el ámbito político, donde despliegan sus actividades los líderes políticos, con mayor facilidad salen a la vista actos enmarcados en el paradigma del hombre vicioso que hemos descrito líneas arriba y, más bien, es menos notorio constatar actos de virtuosismo propios del paradigma del hombre virtuoso que hemos

descrito. Y lo que resulta más paradójico es el paradigma vicioso que se viene acentuando cada vez con mayor fuerza, y que se está imponiendo como norma de actuación humana. Más que vivir o desplegar la auténtica ciencia política se está viviendo hoy el oportunismo político, más que primar el bien común de los gobernantes, predomina el bien particular, más que mostrar pericia política, se demuestra demagogia; más que practicar la solidaridad y la caridad, se practica la «solitariedad»: ¿Qué nos está pasando?, ¿qué hacer frente a esto?, ¿qué debemos hacer para superar esta profunda crisis de virtudes?

Centrándonos en el ambiente político del distrito provincial de Chota, del distrito de Chalamarca y Chimbán, contextos que conforman la muestra de estudio, estas lamentables realidades de vicio político son claramente reflejadas. A modo grotesco, en cuanto al quehacer político, en los ciudadanos existen miserables adagios: «quien tiene plata gana» –esto refiriéndose a la participación política de candidatos–, «*ahora es su oportunidad, ahora les toca, si no roban otra vez ya no lo serán*», haciendo alusión a quienes se encuentran en el poder; estas frases se han escuchado hasta en los últimos rincones del terruño, aun como si nada les importara el desarrollo social de Chota. Por consiguiente, quienes suelen considerarse líderes políticos participan en contiendas electorales invirtiendo demasiado dinero tanto en las publicidades (gigantografías, pintado de paredes), como en las regalías y en los móviles para desplazarse a diversos lugares, y, valiéndose del factor económico, pueden manipular conciencias hasta comprar adeptos y votos. Nuestros representantes han gobernado de espaldas a la virtud, por lo que se puede observar una política bonachona enfrascada con la demagogia, la burocracia, en la que las instituciones gobiernan de espaldas a la virtud, la cual es el pilar fundamental para la realización y desarrollo personal y social.

Es conveniente resaltar que las personas no nacen ni viciosas ni virtuosas. Ellas, en su ámbito operativo, con el ejercicio de su libertad, van forjando su propio hacer. No olvidemos que en este ámbito «*el hombre es*

lo que hace» o «*el hombre se hace de lo que hace*». La virtud no se desarrolla espontáneamente, requiere, para su concreción, esfuerzo y constancia, así como de la repetición de una serie de hábitos operativos buenos para formarla. Por tales razones, en la presente investigación nos hemos planteado la siguiente interrogante: ¿Qué virtudes cardinales fundamentan el perfil de un líder político que promueve el desarrollo social en el ámbito de Chota, 2014?

Para responder dicha pregunta de investigación nos propusimos el siguiente **objetivo general**:

- Diseñar un perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales para el desarrollo social del ámbito de Chota, 2014.

Y, para hacer operativo dicho objetivo, hemos desglosado tres **objetivos específicos**:

- Identificar el grado de conocimiento sobre el liderazgo y la práctica de las virtudes cardinales en los políticos de Chota.
- Determinar la caracterización de las áreas estructurales o constitutivas del perfil del líder político fundamentado en las virtudes cardinales.
- Proponer un listado de *obras incidentales* que permitan concretar las virtudes cardinales de líder político.

Cabe resaltar que la importancia del presente trabajo radica no sólo en proponer unas virtudes cardinales que fundamentan el perfil del líder político, sino sobre todo en proponer un perfil de líder político con las *obras incidentales trascendentales*, lo cual ha de permitir concretar dichas virtudes; he aquí su importancia y trascendencia.

El trabajo es importante, además, porque puede permitir, a los hombres dedicados y empeñados en el campo político, la obtención de un

vasto conocimiento sobre liderazgo, de tal manera que se constituyan en auténticos líderes con capacidad para solucionar problemas y hacer progresos de bien común, de bienestar y de desarrollo social; los hombres líderes han de saber que para hacerse cargo de una sociedad es de necesidad urgente una verdadera preparación científica, filosófica y moral. Por tal motivo, este trabajo de investigación tiene aportes de trascendencia para la mejora interior y exterior del hombre y de la sociedad en su conjunto.

Finalmente, el presente trabajo aspira a tender hilos y tejer un sólido perfil político fundamentado en las virtudes cardinales. Estamos seguros de que el hombre dedicado a la política, al inmiscuirse en el trasfondo de este trabajo de investigación, se ha de constituir en una persona que practique y vivencie las virtudes y, por ende, en una persona virtuosa, y su obrar ha de girar en torno al bien. Por consiguiente, el hombre preparado dimensionalmente ha de ser capaz de transformar esta bochornosa sociedad política, demostrando realización en el *ser*, en el *tener* y el *trascender*. Este trabajo de investigación también está al servicio de las instituciones municipales y otras que guarden relación, como una nueva propuesta para preparar líderes políticos con capacidad para obrar bien en el bienestar social y para la mejora del desarrollo social.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

1.1. ANTECEDENTES DE ESTUDIO

La presente propuesta se diferencia de las fuentes de investigación revisadas, dado que nuestro aporte es una propuesta de un *perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales para el desarrollo social de Chota*.

Después de revisar diversas fuentes o investigaciones documentales que se han trabajado respecto a nuestro trabajo; específicamente no hemos encontrado tesis sobre *el perfil de un líder político basado en las virtudes cardinales*, lo que sí hemos conseguido son algunos libros, revistas y tesis que en parte guardan relación con nuestra investigación y le dan sustento científico y antropológico. Dentro de los aportes encontrados detallamos a los siguientes autores:

Rivera (2005), en su tesis sobre «Liderazgo», da a entender que el liderazgo es un tema crucial hoy en día en donde las fronteras se han abierto al comercio global, donde las organizaciones y empresas permanentemente se encuentran en una constante lucha por ser cada vez más competitivas, lo que ha generado que

las personas que las conforman sean eficientes y capaces de dar mucho de sí para el bienestar. En este caso se enfoca al líder como un ente de constante competencia; por tanto, el individuo puede convertirse en individualista, en un querer solamente para sí mismo. En tal sentido, la autora no ha abordado el tema de las virtudes, que son el pilar fundamental para todo líder, ya que el hombre no puede vivir de espaldas a la virtud, por lo que, «el hombre si no vive para servir, no sirve para vivir».

Bonilla (2012), en su tesis titulada «Gestión del Liderazgo y Valores en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador de la Ciudad de Quito», fundamenta que un liderazgo educacional no sólo basta con tener directivos, sino que se necesitan líderes, que trasciendan en la organización, que estén dispuestos a correr riesgos venciendo el desánimo e ideas negativas con paciencia y consistencia. Esta tesis, en cuanto enuncia *paciencia*, nos da a entender que tiene relación con la virtud de la *prudencia*, lo cual es un tema a tratar en nuestra investigación, así mismo, la consistencia da solidez y fuerza, por tanto ayuda también a nuestra investigación, ya que de eso trata la fortaleza.

González (2008), en su ensayo: *Ciencia y metodología de investigación*, da a entender la forma de cómo se debe vivir y practicar la virtud, lo cual alimenta los enunciados que trataremos en nuestra investigación. Este enunciado dice: Este carácter mixto del cómo y del qué, o del mostrar y del decir hace que la enseñanza o el aprendizaje de la virtud esté en el centro, en la proporcionalidad, la analogía, que es lo que caracteriza a los seres vivos, a la misma vida en su esencia más profunda.

La presente propuesta se diferencia de las investigaciones revisadas, dado que nuestro aporte es un listado de *obras incidentales* para el desarrollo del perfil de líderes políticos de la provincia de Chota fundamentado en las virtudes cardinales.

1.2. BASE TEÓRICA CONCEPTUAL

1.2.1. Aproximaciones a la persona humana

Muchas son las cosas misteriosas que existen en el universo, pero nada es tan misterioso como el hombre, nos ha dicho el viejo Sófocles, y esto resulta así porque el hombre es una realidad tan rica y profunda al que sólo se le puede conocer cuando nos aproximamos a él, a su núcleo último, desde una perspectiva unitaria y metafísica, esto es, desde la antropología filosófica madura.

Y, ¿por qué tenemos necesidad de reflexionar sobre el hombre? Al menos por las siguientes razones:

Primero, porque como nos dice Bobadilla (1997): «Si no acertamos a definir el proyecto de vida, en fidelidad a lo que somos esencialmente, el riesgo es que en lugar de tener una vida lograda tengamos una vida estropeada» (p. 203).

Segundo, como nos refiere Yepes (1996): «La felicidad del hombre depende de sus respuestas que logre sobre sí mismo» (p. 105).

Tercero, porque como nos ha mostrado el Papa Juan Pablo II (1998): «De la respuesta que se dé el hombre a las preguntas fundamentales, que anidan en su corazón, en efecto, depende la orientación que se dé a la existencia» (p. 139).

Cuarto, porque según manifiesta Castillo (1996): «El ser humano necesita aclararse respecto de su ser, porque de lo contrario es muy desgraciado; necesita tener unos puntos de referencia verdaderos sobre qué y cómo es la vida y qué sentido tiene» (p. 213).

1.2.1.1. ¿Qué es el hombre?

Para dar respuesta a esta interrogante –y a la siguiente– hemos tenido en cuenta el libro *El plan de desarrollo conyugal* del Dr. Armando Mera Rodas, que está pendiente de publicar.

En primer lugar, diremos que el hombre es **un algo**, tiene una naturaleza humana común y compartida con sus semejantes, es un ser viviente con inteligencia, voluntad, conciencia, libertad y sentimientos. Esta naturaleza conlleva a una exigencia ética: siendo el hombre racional se espera que actúe en concordancia con lo que es. Pues, como nos enseña la filosofía, el obrar sigue al ser y el modo de obrar sigue al modo de ser. Sin embargo, en la práctica no siempre sucede así, es decir, el hombre sabiendo que tiene que hacer el bien, muchas veces termina haciendo el mal que no quiere. Ante esto, un sinnúmero de interrogantes nos invaden: ¿Está el hombre mal hecho?, ¿acaso venimos fallados de fábrica?, ¿habitan en nosotros dos principios, uno del bien y otro del mal?, ¿se justifica acaso la actuación mala del ser humano debido a su indigencia? Por ahora son interrogantes que aún hace falta clarificar, pero se tiene la esperanza de llenar estos vacíos más adelante.

En segundo lugar, el hombre es **una unidad sustancial de un cuerpo material y un alma espiritual**, esto significa, por un lado, que es una unidad metafísica y no física ni mecánica como han intentado mostrar –de modo fallido– algunos filósofos modernos como Descartes, Leibniz, Malebranche, entre otros. Dos coprincipios constitutivos de una única realidad que es el hombre, de tal suerte que la separación o pérdida de dicha unidad ocasiona la muerte. Se trata de dos coprincipios en estrecha dependencia: el uno (cuerpo) depende del alma para vivir, y el alma depende de aquél para manifestarse como hombre y darse a conocer. La unidad sustancial implica también que el hombre tiene una dimensión corporal, pero no es un puro cuerpo, y además que tiene un alma inmaterial (racional y espiritual), muy superior a las almas vegetativas y sensitivas de las plantas y de los animales, que sólo son inmateriales. Las almas humanas, por ser espirituales y por tener el ser en sí, son inmortales y subsistentes; en tanto que las almas de las bestias y de las plantas acaban con la destrucción de su cuerpo.

En tercer lugar, el hombre es un **ser grandioso e indigente**, dotado de un plano superior donde se anclan las facultades estrictamente humanas como son la inteligencia y la voluntad –libre y responsable–, pero a la vez poseedor de

un plano inferior que se corresponde con las tendencias sensibles tanto cognitivas como apetitivas. Así visto y concebido, el ser humano constituye el fundamento de la familia. Razón tiene Melendo (2009) cuando dice: «Para comprender a las personas hay que hacer compatibles su excelsa grandeza y su fragilidad» (p. 189).

Las consideraciones previas plantean al hombre unas exigencias concretas como son un plan de formación humana permanente y un plan de desarrollo personal y familiar, pues, de lo contrario el ser humano, ontológico y dinámico a la vez, se arruina o se deteriora. Por ello, ante la pregunta ¿está el hombre de hoy tomando en serio su cometido o por el contrario ha dejado el desarrollo de su vida al azar y a la espontaneidad?, hemos de responder afirmativamente. Este descuido antropológico ha generado por doquier crisis personales, familiares y sociales. Por esta razón San Josemaría Escrivá decía: «*Las crisis mundiales son crisis de santos, esto es, crisis de personas*».

En cuarto lugar, el hombre es **un ser que nace y se hace, que siempre es el mismo, pero nunca lo mismo**, esto es, que tiene dos niveles, uno ontológico y el otro operativo; el primero responde a su ser, y el segundo, a su obrar.

Por el nivel ontológico, el hombre ya es ser humano desde el mismo momento de la concepción. En este nivel el hombre no es responsable de lo que es: es hombre (varón o mujer). Este substrato, que subsiste en el tiempo a través de los cambios, constituye el principio fijo de las operaciones dinámicas y no el principio de operaciones fijas como nos quieren hacer creer algunos pensadores existencialistas contemporáneos. Los manipuladores genéticos se equivocan y agreden al ser humano por su falta de asunción de estas verdades. También se equivocan los existencialistas, los actualistas y las feministas al negar o desconocer en el hombre este nivel ontológico. Pues, la naturaleza es algo dado y recibido, es aquello con lo que el hombre se encuentra desde el inicio de su existencia. Este carácter dado remite a un donante que es su fundamento último: Dios.

Por su plano operativo o dinámico, la persona se determina a través de sus acciones, las cuales son libremente asumidas. La persona no es sólo lo que ya es, sino también lo que todavía no es, es decir, lo que puede llegar a ser cuando despliegue existencialmente su libertad. Por esta vía el hombre se hace: «somos lo que hacemos».

Al respecto, Melendo (2009) manifiesta:

Por tratarse de una criatura grandiosa pero imperfecta ningún varón o mujer llega al mundo «Totalmente hecho» sino que debe completarse y alcanzar su plenitud a que está destinado. El hombre se construye a sí mismo asumiendo y concretando los ideales o fines que le corresponden según su peculiar modo de ser. (p. 209)

Lo propio del hombre es la autorrealización, pero ésta sólo se admite en el plano del obrar (Dinámica Existencial) y no en el plano del ser (Ontológico), puesto que la persona humana no se da el ser a sí mismo. Díaz (2001), refiriéndose a la grandeza e indigencia humana afirma:

Somos el único animal demasiado pequeño para el tiempo grande y demasiado grande para el tiempo pequeño. ¡Qué inmensa paradoja la de este animal racional, caña pensante, microcosmos débil y quebradizo en su noche, pero macrocosmos dominador y destructor en su día; ángel y bestia a un mismo tiempo, también causa de aflicción y fuente de admiración! (p. 105)

Acerca de la enigmática pregunta *¿qué es el hombre?*, según los aportes encontrados y hecha una reflexión personal, se puede decir lo siguiente: el hombre es un ente de pasado (ha vivido), de presente (vive) y de futuro (está por vivir), además, en cuanto se refiere a una realización y desenvolvimiento en el seno de la sociedad, *el hombre es un proyecto inacabado*, un designio por hacerse; por eso, cabe aclarar que el hombre nace con una naturaleza –el ser nato–, pero, en el afán de enfrentarse a la sociedad, éste adopta una segunda naturaleza, que la adquiere de la cultura, de la educación, de la ética y del esfuerzo agitado por ser virtuoso, que le permite el establecimiento de su ser personal. Él es un ser inacabado, un ser perfecto en su imperfección, un ser de excelencia, de

belleza y de trascendencia; en tal sentido, García (2001) concluye: «La persona humana no sólo es algo dado ontológicamente sino alguien que se va configurando a sí mismo» (p. 299).

1.2.1.2. ¿Quién es el hombre?

Una vez respondida la pregunta filosófica de tipo esencial: **¿qué es el hombre?**, es hora de formularnos radicalmente la otra interrogante: **¿quién es el hombre?** Esta última pregunta nos instala en lo más propio del hombre: su ser personal. El hombre es un alguien y no sólo algo, es una persona humana: varón y mujer constituyen dos modalidades de la persona, distintas y complementarias.

La denominación de persona apunta a la grandeza o majestad de determinados seres: el hombre, los ángeles y Dios. Por ser persona humana, el hombre tiene una grandeza en ser superior y una grandeza en su obrar libre. La excelsitud del ser personal se revela mediante la preeminencia en el obrar autónomo a través del conocimiento intelectual, la libertad y el amor. Este ser personal es el sujeto de dos propiedades intrínsecas y constitutivas: **la dignidad** y **la singularidad**.

Por su dignidad, la persona humana tiene una autonomía y una valía propia que no dependen de la posesión o capacidad de ejercitar determinadas cualidades. Toda persona es digna por el mero hecho de ser persona, aunque carezca o posea de modo deficitario algunas de las características específicas de lo humano. Se es persona de manera radical, no se puede ser más o menos persona. Por ello el aborto, y la eutanasia, que limitan la condición de persona y la correspondiente dignidad, son incorrectos. García (2001), al respecto, afirma:

La dignidad humana como tal no es un logro ni una conquista, sino una verdad derivada del modo de ser. Lo que sí se puede conquistar es el reconocimiento por parte de la sociedad del valor y dignidad de la persona humana. Por tanto, la dignidad no es algo que se deba alcanzar: ya se es digno desde el momento en que «es» ontológicamente hablando. (78)

La dignidad de la persona hace que sea un valor en sí misma y no pueda ser instrumentalizada. Nadie, ni siquiera Dios, puede instrumentalizarla. Además, la dignidad hace que la persona humana sea un valor en sí, un valor no intercambiable, manipulable o sustituible por nada. La dignidad de la persona es el fundamento de los derechos humanos, siendo el hombre un sujeto de derechos y no un ser que esté sujeto al derecho como intentan hacernos creer algunos politiqueros. Estos derechos no son *concesiones* que el Estado hace, sino exigencias interiores que dimanen del ser personal y que el Estado, si obra correctamente, no puede menos que reconocer.

Por su singularidad la persona humana es única, singular e irrepetible, esto es, que cada uno es cada uno. Además, la persona humana es incomunicable: la persona que yo soy no puedo transmitirla a ningún otro, aunque en la generación sí podamos transmitir la naturaleza humana. La persona humana también es incomparable. Esto hace que la verdadera valía dependa de su propio ser, no de lo que haga o posea.

El ser humano es persona, está abierto a la comunicación, capaz de escucha y respuesta, de diálogo y comunión. El ser humano es una criatura abierta al encuentro, y habría que decir más: inmersa en el dinamismo del encuentro. Ante él, desde su libertad, puede responder en un sentido u otro, dependiendo su realización de la naturaleza de su respuesta.

La persona humana es un ser libre, teologal, abierto al encuentro con el Tú divino, con Dios, y abierto al encuentro con los demás seres humanos. Por ello, podemos decir que el ser humano, llamado a ser persona, es un ser para el encuentro, la comunicación, la donación y la amistad.

El hombre –ya sea hombre o mujer– es persona igualmente. Ambos han sido creados a imagen y semejanza del Dios personal. El hombre es persona desde la concepción.

1.2.2. El liderazgo antropológico

Hoy las palabras *líder* y *liderazgo* están de moda, se habla de liderazgo carismático, liderazgo transformador, liderazgo transaccional, liderazgo relacional, liderazgo servidor, liderazgo situacional, liderazgo cognitivo, liderazgo correctivo-evasor, etc. Sin embargo, aún no logramos entenderlo en su real y profunda dimensión. Al respecto, parece que no lo entendemos del todo porque, cuando nos referimos a ello, lo hacemos a través de unos estereotipos que nos hemos fijado en la cabeza, es decir, como algo inalcanzable, como un alguien con cualidades extraordinarias. Así, afirmamos que faltan líderes porque no hay políticos, empresarios u hombres extraordinarios que den un giro a la historia. Pero, nada de esto es verdad, se trata de una concepción errónea que hay que superar. Un verdadero líder no es aquel que tiene cualidades extraordinarias, sino sólo el que se esfuerza día a día por hacer bien lo ordinario, el que se esfuerza por desarrollar de un modo pleno las tres dimensiones de su motivación racional, el que cruza la orilla para encontrarse con el otro y ponerse a su servicio, mas no el que se queda a medio camino o en la simple intención en su afán de servir. Así pues, constituye un dato de experiencia que todos hagamos el trabajo para los demás, pero haciéndolo bien, no sólo para beneficiar a los demás, sino lo más importante: que somos nosotros mismos los sujetos que recibimos las consecuencias internas de mejora personal, y, externamente, la mejora material que recibimos producto de un buen trabajo. Además, por la filosofía sabemos que el bien es atractivo por sí mismo, y en consecuencia, quien busca ese bien, por sí mismo, es el verdadero líder.

La estrategia para llegar a ser líder consiste en cambiar nosotros mismos: hay que cambiar el yo personal, esforzarnos por ser mejores y cuando esto suceda en uno, los demás nos seguirán. Nos seguirán nuestros amigos, nuestra familia, nuestros vecinos, la comunidad, etc. En suma, líder es el que sirve y lo hace de la mejor manera, por amor a los demás. La formación de este líder no tiene que ser platónica, ni idealista, tiene que tener pies y cabeza. Hay que empezar por un análisis personal, tener un plan de vida –esta no puede ser circunstancial–; más que seres pasivos tenemos que ser proactivos, esto es, manejar nosotros mismos

las circunstancias, y no al revés. El hombre es lo que libremente decide ser. Tenemos que evaluarnos constantemente.

El auténtico liderazgo consiste en motivarse a sí mismos para ser mejores, esto es, autoerigirnos. Es ser buen amigo, buen profesional, buena persona, buen padre, buen esposo, buen ciudadano, buen líder político, buen vecino, etc. En una palabra, líder es ser hombre virtuoso.

Existen muchos paradigmas para asignar a las personas líderes, así por ejemplo, en el presente trabajo nos vamos a referir a tres paradigmas puntuales e influyentes:

1.2.3. Paradigmas de personas líderes

1.2.3.1. Persona estratégica

Aquella que tiene capacidad para aumentar la **eficacia**. Se mueve por motivos externos, por incentivos.

1.2.3.2. Persona ejecutiva

Aquella que tiene la capacidad para aumentar la eficiencia. Se mueve por motivos internos y externos.

1.2.3.3. Persona Líder

Aquella que tiene la capacidad para acrecentar la **consistencia**. Se mueve por motivos externos, internos y trascendentes. Esto implica dos dimensiones en el liderazgo; una hacia fuera (los otros) y otra hacia dentro (uno mismo). Por eso, un líder es una persona que ve más allá que los demás integrantes de su grupo o equipo de seguidores, y, por lo tanto, se constituye en su guía y conductor para poder avanzar e ir adelante. El líder cuenta con una misión y una visión correcta que conduce al logro del bien en base a la virtud: lograr alcanzar la felicidad, la paz, la superación, la prosperidad.

Antes de seguir adelante conviene precisar estos tres conceptos clave que debe promover un líder: la **eficacia**, la **eficiencia** y la **consistencia**.

La eficacia tiene que ver con la creación e incremento de riqueza material producto de nuestra intervención o acción. La eficacia apuntala al enriquecimiento material.

La eficiencia, por su parte, evalúa los cambios positivos suscitados en la persona producto del aprendizaje alcanzado y de la virtud obtenida. Tiene que ver con la capacidad de operar –capacidad que se adquiere para enfrentar con éxito los problemas– los aprendizajes adquiridos, esto es, la experiencia ganada o adquirida. Estos cambios no sólo se suscitarán en los dirigentes políticos y comunales, sino básicamente en los pobladores comunitarios. Es otras palabras, la eficacia se visualiza cuando la comunidad en último término ha aprendido a hacer las cosas bien. Se busca en todo momento un enriquecimiento personal. De esto decimos que un plan, un proyecto social o una intervención son más eficientes cuando mejoran las cualidades de la persona para su desempeño.

La consistencia, por su parte, evalúa las consecuencias de nuestras acciones, expresadas en los cambios y mejoras que experimentan las otras personas o la comunidad, producto del influjo del líder. Este criterio tiene que ver con la capacidad de aplicar lo que son capaces de hacer unas personas respecto de otras, orientando sus acciones del modo más conveniente para satisfacer las necesidades sociales.

Pérez (1993) afirma:

Este criterio nos sirve para evaluar los cambios en la comunidad producidos por el aprendizaje de sus miembros y por la promoción que ha suscitado en ellos la aplicación de los planes, programas y proyectos. La consistencia apuntala al dar y servir, esto es, al enriquecimiento ajeno. (p. 113)

El verdadero líder no sólo ha de buscar los bienes externos, ni los bienes externos e internos juntos, sino también ha de buscar los tres tipos de bienes, abarcando de esta manera la eficacia, la eficiencia y la consistencia. Es decir, ha de buscar el enriquecimiento material, el enriquecimiento personal, y el enriquecimiento ajeno. No puede ser bueno en un aspecto y mediocre en otro, ha de ser bueno en la triple dimensión.

Como estratega, la persona, no sólo ha de descubrir oportunidades externas de desarrollo empresarial y desarrollo personal en la comunidad, sino también tiene que desarrollar y enseñar a los vecinos cualidades de iniciativa, de empresa; a ser hombres de negocios y emprendedores. Para ello, tiene que estar en contacto permanente con la comunidad, tiene que investigarla, tiene que aprender a convivir con ella. No se entiende dentro de este paradigma a un poblador que no trascienda las cuatro paredes de su casa.

Como ejecutivo o político ha de buscar primero y ante todo su formación personal, ha de descubrir y sembrar capacidades y oportunidades en las personas, partiendo de sí mismo; ha de aprovechar sus talentos para engrandecerse y hacer el bien a los demás. El líder, ha de esforzarse para ser un gran comunicador social, persuasivo para desarrollar y satisfacer los motivos intrínsecos de los vecinos. Tiene que ser un psicólogo social nato.

Como líder, el político comunitario ha de tener capacidades para impulsar las dimensiones de estrategia y ejecutivo, así como de promover en sí mismo y en las otras personas una actuación centrada en motivos trascendentes. Esto es, que actúen a favor de los demás, a favor de la sociedad. Aquí descansa la dimensión social de la persona, cuando entra en contacto con el otro y no consigo mismo.

En consecuencia, el líder político será aquel que tiene cualidades para promover la eficacia, la eficiencia y la consistencia en la comunidad. Es aquel que desarrolla su sentido del deber, busca mejorar en los otros su racionalidad y virtualidad, actúa movido por las necesidades de los demás (motivos trascendentes). Es aquel que posee características de profesionalidad y ejemplaridad.

Ahora bien, cuando un político, en su afán de servir, no se maneja adecuadamente en esta triple dimensión del auténtico liderazgo comunitario (eficacia, eficiencia y consistencia), experimenta diversos comportamientos y actitudes anticomunitarias. A continuación hablaremos de las actitudes del

liderazgo que presentan Ferreiro & Alcázar (2001) en su libro *Gobierno de las personas en la empresa*.

1.2.4. Actitudes del pseudo y del auténtico liderazgo

1.2.4.1. Actitudes de mediocridad

Expresa este tipo de actitud la persona que manifiesta deficiencias en la eficacia, en la eficiencia y en la consistencia. No se preocupa por su mejora personal, la mejora para con los demás, ni se preocupa por alcanzar bienestar material. Se contenta con lo que es, con lo que hace y con lo que tiene. Es una persona con pocas virtudes humanas; si se preocupa por los demás, lo hace por sentimentalismo. Un político que actúa según este perfil es una persona intrascendente en la vida y en el desarrollo comunitario.

Por otro lado, la mediocridad lleva a la ambición, esta conduce a la persona a aplicar en su vida diaria, la frase maquiavélica «*el fin justifica los medios*», cuyo significado toma importancia en el famoso pragmatismo; por lo que, la persona, que en la práctica considera los resultados de una acción como lo más interesante, y no repara en la forma ni en los medios justos y virtuosos para lograrlo, se convierte en ambiciosa. Por lo tanto, la ambición no es una característica propia de un líder virtuoso y de excelencia, es propia de una persona mediocre, puesto que su intención y su principal fin es el materialismo.

1.2.4.2. Actitudes tiranas

Aquí la persona presenta alta actitud de eficacia, pero deficiente actitud eficaz y de consistencia. Maneja a los demás satisfaciendo sus ambiciones materiales. Para él, las personas son “cosas”, son medios para lograr sus fines egoístas y políticos. Aquí busca los bienes materiales como fines, mas no como medios. En consecuencia, en este tipo de actitud personal de un político, la preocupación por el bien común de la comunidad y el servicio al otro no cuenta.

1.2.4.3. Actitudes demagogas

La persona con estas actitudes pone de manifiesto sólo alta actitud de eficacia, mas no de eficiencia ni de consistencia. Su fuerza es el poder persuasivo, pues manipula a las personas para conseguir sus propios fines, sabe convencer con sus ideas, pero no lo hace por amor a los demás. Este tipo de actitud aprovecha a las personas para ganar popularidad. Su falta de liderazgo lo lleva a encerrarse en sí mismo y a olvidarse de las necesidades de los demás. Un político así, lejos de trascender, se hace egocéntrico; lejos de buscar unidad, divide, y, por este camino, la comunidad se encuentra en abandono.

1.2.4.4. Actitudes manipuladoras

La persona con dichas actitudes manifiesta alta actitud de eficacia y de eficiencia, pero es deficiente en cuanto a su actitud de consistencia. La persona con estas actitudes alcanza sus fines imponiendo su fuerza coactiva y persuasiva. Su actitud está centrada en sí mismo, no se preocupa por servir a los demás (no trasciende el «yo»). Su lema sería: *«Me resulta útil ser un gran fingidor y encubridor»*. Tiene actitud negativa al cambio. Cuando estas actitudes se ponen de manifiesto en la persona se genera desorden, egoísmo, caos comunitario. Existe una lucha de todos contra todos por el poder. Se practican juegos de suma cero: lo que uno gana es lo que el otro pierde. Por este camino tampoco es posible tender puentes de contacto con los demás, con la comunidad y, por ende, no se llevaría a cabo el desarrollo comunitario.

1.2.4.5. Actitudes bonachonas

En este paradigma, el ser humano adolece de actitudes de eficacia y eficiencia. Cuenta con la tercera dimensión del liderazgo, que es la trascendencia o consistencia, pero poco le sirve. Sería una persona bondadosa, pero inútil para promover el cambio. Poco le interesan los resultados a corto y largo plazo. Sus únicas preocupaciones son estéticas y sentimentales. Es una persona honesta. No se puede decir que haya hecho nunca algo mal, pero tampoco ha sido útil. Es un incapaz, es un pseudolíder. No sabe enfrentarse a personas con opiniones

encontradas que pueden ser oportunidad de innovación, ni puede dar apertura a un trabajo interdisciplinario. No convierte los obstáculos en oportunidades porque no cuenta con los medios necesarios, por eso tiene buenas intenciones, visualiza el fin, pero se queja de no tener los recursos para la realización de sus fines, ésta, al parecer, es la actitud actual de muchos políticos que dirigen los pueblos. Pero, como vemos, por este camino tampoco es posible el desarrollo comunitario.

1.2.4.6. Actitudes prestigiosas

En este perfil las personas ponen de manifiesto buenas actitudes, eficaces y consistentes, pero deficiente actitud en la eficiencia. No obstante, un poblador comunitario con estas características alcanzaría unos resultados interesantes, debido a que sabe cómo lograr grandes resultados materiales y cuenta con los medios necesarios y, además, tiene gran preocupación por los demás. Sin embargo, le falta la virtud y el conocimiento para ello, es decir, le falta el conocimiento para buscar la estrategia de cómo hacerlo. Esto hace que busque lograr la eficacia a corto plazo. El peligro que podría amenazarlo es caer en el «exhibicionismo» si su motivación es predominante, espontánea, es decir, si se sirve de los demás sólo porque se siente a gusto, porque le nace, y no como consecuencia del desarrollo de virtudes. Los resultados no serán sólidos, se irán esfumando en el proceso, desembocando en el fracaso porque no se cuenta con uno de los medios clave como es el aprendizaje. La comunidad orientada con este tipo de actitud es endeble e intrascendente. Este tipo de persona necesita unirse o asociarse con otro que compense su debilidad.

1.2.4.7. Actitudes persuasivas

A diferencia del perfil anterior, las personas con este perfil tienen buenas actitudes, eficientes y consistentes, pero les falta la actitud de eficacia. Saben identificar buenas cualidades en la personas, y tienen desarrollada tanto su racionalidad como su virtualidad. Se interesan por el mejoramiento de los otros, les ayudan para que salgan adelante por sí mismos. Piensan en los demás como una actitud de servicio. Usan muy bien su poder persuasivo y la amistad de las

personas. El único peligro que les amenaza es caer en el verbalismo o en las promesas incumplidas porque no cuentan con los recursos económicos para realizar los proyectos. Esta retórica vacía puede perturbar la búsqueda de resultados eficaces. Como vemos, en este perfil social también se avanza un poco más que en el persuasivo, pero no lo suficiente como para promover un desarrollo comunitario integral.

1.2.4.8. Actitudes del auténtico liderazgo

Es excelente en todos los planos: eficacia, eficiencia y consistencia, y por eso mismo no se encuentra con facilidad, porque exige de él un esfuerzo: una excelencia, pero por la exigencia. Por lo tanto, un verdadero líder sabe compartir y anteponer su propio bienestar por el de los demás; es decir, tiene una vocación de servicio y sacrificio; por eso, la aspiración, el trabajo, la voluntad, la decisión y la perseverancia constituyen la fuerza motora para lograr los objetivos propuestos. En tal sentido, es fundamental en él tener claro el fin y contar con unos medios adecuados para llegar con acierto hacia un buen liderazgo. Con sus acciones logra crear valores comunitarios auténticos y profundos en los demás, logra la eficacia, la eficiencia y la trascendencia en las personas a través de la ejecución de planes, programas y proyectos comunales. Convierte la comunidad en auténtica corporación humana al servicio de la satisfacción de las necesidades reales de la comunidad. Es óptimo en el logro de resultados y desarrollo de cultura humana. Es un líder en el pleno sentido de la palabra que arrastra a los demás con la autoridad de su ejemplo, tanto personal como profesional, cuando se convierte en auténtico formador de líderes. Líder es el que tiene una fuerte actitud de servicio hacia los demás, cimentada en su motivación racional, por motivos trascendentes.

De lo expresado podemos precisar, a manera de conclusiones, lo siguiente:

- a.** Este último perfil es característico de muchas personas en una comunidad, quienes movidas por motivaciones estrictamente trascendentes hacen de su quehacer un encuentro y servicio permanente con los demás y atraviesan la

orilla, sorteando un sinnúmero de dificultades para encontrarse con el prójimo.

- b.** También es bueno aclarar que los perfiles presentados no son más que una especie de caricaturas difíciles de encontrar en la realidad, pues la riqueza y variedad de cada persona escapa a cualquier intento de encasillamiento. Sin embargo, los políticos pueden verse más o menos retratados en uno o en varios de estos perfiles, que pueden servir como una guía para conocerse mejor y corregirse en el proceso de crecimiento irrestricto al cual estamos sujetos como personas.
- c.** Nadie es absolutamente inepto, ni nadie es totalmente perfecto, pero todos estamos llamados a esa perfección humana.
- d.** La eficacia, la eficiencia y la consistencia de las personas o líderes políticos y sociales en última instancia se reflejan en cuanto hagan desarrollar sus comunidades mediante la gestión. Ésta será la medida más objetiva.

Por eso, el líder, como toda persona, posee muchos defectos y virtudes que debe conocer; esto implica conocerse o mirarse primero dentro de sí mismo, para luego entender a los demás y reflejar lo que quiere lograr, para conducir a los demás a conseguir el éxito.

Se debe tener en cuenta que todo líder se gana el respeto de la gente, teniendo en cuenta las siguientes consideraciones:

- Tomando sabias decisiones.
- Admitiendo sus errores.
- Anteponiendo a sus planes personales lo que es mejor para sus seguidores y para la organización.
- Considerando que el hombre está formado por una dimensión tripartita: su corporalidad, su psique y su espiritualidad. Esto no hay que perderlo de vista: un líder social o político a la hora de promover el desarrollo humano.

1.3. LAS VIRTUDES HUMANAS

Al hablar de la virtud humana, lo hacemos en relación al ser humano, ya que éste es el único ser sobre la tierra que está llamado, mediante su autodeterminación, a añadirse como una segunda naturaleza –a la ya dada o recibida–, según la licitud o ilicitud de su obrar. Si actúa bien se hará bueno moralmente, y, si actúa mal, se hará malo moralmente. Y esto ocurre así porque la virtud es un premio ontológico, en tanto el vicio constituye un castigo ontológico. Significa esto que las consecuencias de las acciones, sean buenas o malas, repercuten en el mismo ser del actuante.

1.3.1. Naturaleza de las virtudes

La virtud es un hábito bueno, que hace bueno al hombre y buenas sus acciones. Con razón Aristóteles decía: *«hagamos al hombre virtuoso y su acción será buena»*. La virtud reside siempre en el alma, pues necesita conocimiento, deliberación y libertad para regir la actividad humana a costa de esfuerzos, que serán mayores o menores, según las buenas o malas disposiciones naturales del sujeto.

Por tal razón, la virtud es un hábito adquirido voluntario, deliberado, que consiste en el justo medio en relación a nosotros, tal como lo determina el buen juicio de un varón prudente y sensato, juzgando conforme a la recta razón y a la experiencia.

1.3.2. Características de las virtudes humanas

- La virtud es un hábito adquirido: no brota espontáneamente de la naturaleza, sino que es preciso adquirirla por la repetición de actos, el esfuerzo y la tenacidad en la práctica de obrar bien. La naturaleza da, a lo más, ciertas disposiciones, tanto para las virtudes intelectuales como para las morales. Sin lucha y sin esfuerzo no es posible lograr la firmeza que caracteriza la posesión de la virtud.

- Las virtudes intelectuales se adquieren por medio de la enseñanza y el aprendizaje, para lo cual es necesario tiempo y experiencia.
- Las virtudes morales requieren también un largo ejercicio, repitiendo muchas veces los mismos actos para llegar a convertirlos en hábitos.
- La virtud es un hábito voluntario: no basta con saber el bien para practicarlo, ni tampoco basta conocer el mal para dejarlo de cometer. La virtud es un hábito libre y voluntario, que implica un acto de deliberación y de elección, en el cual intervienen conjuntamente inteligencia y voluntad.
- Las virtudes morales consisten en el justo medio entre dos extremos viciosos. La virtud se halla en medio entre lo poco y lo abundante. Aristóteles deja la determinación concreta del medio proporcional de las virtudes morales a la experiencia y al juicio prudente de un varón sensato que discurra rectamente.
- No basta en conocer especulativamente en qué consiste la virtud, sino que es necesario esforzarse por poseerla y practicarla. Toda virtud tiene la misión de completar la buena disposición natural de su potencia correspondiente y asegurarle la ejecución perfecta de la obra que le pertenece realizar.

Aristóteles nos enseña que el arquitecto se forma construyendo casas, el músico componiendo música, el justo practicando la justicia, el sabio cultivando la sabiduría, el valiente ejercitando el valor, etc.

1.3.3. Las virtudes humanas: éticas o cardinales

Existen muchas taxonomías en torno a la clasificación de las virtudes, sin embargo, en la presente investigación, por adaptarse mejor a los objetivos de nuestro trabajo, seguimos en parte la clasificación que Aristóteles nos presenta en su *Ética a Nicómaco* referidas a las virtudes éticas o virtudes cardinales, que son cuatro: la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. Anexas a éstas existen un sinnúmero de virtudes, las mismas que son atraídas por las primeras en el momento de su ejercicio y concreción.

1.3.3.1. Prudencia

La *prudencia* es una virtud que permite descubrir el bien presente en una acción a realizar. Es la virtud intelectual del obrar humano, no sólo en el sentido de obrar bien, sino en el de llegar a ser bueno por medio del obrar, pues ayudará a encontrar los mejores bienes humanos en relación con la acción. Las virtudes inferiores a la prudencia son: el deliberar bien, el juzgar bien, y el discernimiento.

Permite encontrar los medios más adecuados para llevar a cabo el bien. Permite razonar rectamente. Es el auriga de todas las virtudes, pues dirige y regula al resto de virtudes. Por eso, la *prudencia* es la virtud de actuar de forma justa, adecuada y con cautela, se entiende como la virtud de comunicarse con los demás por medio de un lenguaje claro, literal, cauteloso y adecuado, así como de actuar respetando los sentimientos, la vida y las libertades de las demás personas.

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) se dice: «La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo» (p. 74- 75).

Por su parte, Isaacs (2010) refiere: «La virtud de la prudencia es la que facilita una reflexión adecuada antes de enjuiciar cada situación y, en consecuencia, tomar una decisión acertada de acuerdo con criterios rectos y verdaderos» (p. 331). Vale decir, la virtud de la prudencia es cognoscitiva e imperativa-exigente, aprehende la realidad, para luego, a su vez, ordenar el querer y el obrar, es una de la más trascendentes, ya que permite al hombre llevar a aplicar los principios morales a los casos particulares sin equivocarse, y a superar las dudas sobre el bien a cumplir y el mal a evitar. Así mismo, esta virtud permite que el hombre pueda discernir de manera adecuada, justa y con cuidado entre lo que conviene y lo que no conviene, y sobre ese estribo tomar la decisión de continuar, detenerse o apartarse de las acciones o proyectos.

PARA LA PRÁCTICA Y VIVENCIA DE LA PRUDENCIA:

Isaacs (2010) dice: «Realmente, sólo hay un motivo para ser prudente, el deseo de hacer coincidir las decisiones que tomamos y la actuación correspondiente con el fin deseado» (p. 334). Aclara, también, Orozco (2009): «La persona prudente debe comprometerse en actividades que persiguen fines diferentes, como son la salud y el bienestar personal, el de la familia y el de un más amplio ámbito político en el ejercicio de la autoridad» (p. 76).

Todo líder debe ser prudente, y actuar con cautela, nunca se debe hablar por hablar, ni hacer ni actuar así por así. Es decir, jamás se debe juzgar o adelantar opinión sin estar seguro de lo que conviene decir o hacer, lo principal consiste en observar, contemplar la realidad, escuchar con entendimiento y atención; el hombre prudente siempre busca el momento oportuno para decidir, actuar u opinar.

Por tanto, esta virtud concierne principalmente al perfeccionamiento del conocimiento práctico, es decir, al cómo se debe hacer una cosa, es así que esta virtud fortalece la inteligencia y la capacidad de juzgar rectamente, por lo que podemos enfocar la virtud de la prudencia hacia el logro social o hacia la eficacia en el trabajo. Es decir, nunca juzgar o adelantar opiniones o realizar cualquier acción sin estar seguro de lo que conviene decir o hacer. Por lo cual, el hombre prudente escucha, observa o contempla la realidad y siempre busca el momento oportuno y justo para decidir, opinar o actuar.

La prudencia cumple un papel valiosísimo en la conducta moral de la persona, porque está en condiciones de asegurar al hombre una completa educación moral ordenada hacia el fin último de la beatitud o felicidad.

LA PRUDENCIA Y LA POLÍTICA:

Dice Aristóteles (1873) en su libro *La política*: «Las armas que la naturaleza le proporciona al hombre son la prudencia y la virtud, para combatir a sus malas pasiones» (pág. 15). La virtud de la prudencia coopera en las acciones del hombre en la medida en que éste pone en práctica la recta razón en sus comportamientos

y en su obrar. En tal sentido, un hombre prudente con su vida, también ha de ser moderado con las cosas o asuntos exteriores a su persona. Los signos de la persona prudente han de ser:

- La moderación y la intemperancia.
- La mansedumbre y la altivez.
- La magnanimidad (generosidad) y la magnificencia (pompa, grandeza, lujo).

Así pues, el que sabe bien lo que quiere ve lo que le conviene y se ocupa sin cesar de ello; esto pasa con el hombre prudente, mientras que los políticos, los hombres de Estado, tienen que cuidar de los intereses más diversos, lo cual ha obligado a Eurípides a decir en una de sus piezas:

Era yo prudente, yo que pude vivir tan bien
y gozar como un sabio, oscurecido entre las últimas clases,
de estos bienes no menos grandes que el cielo me hubiera dado.

Pero los ambiciosos que se toman tantos cuidados Júpiter los condena...

Estas ideas recobran importancia en aquellos a quienes se les llama prudentes, pues sólo buscan su provecho personal, y se cree que obrando así cumplen con su deber. De esta opinión nace su reputación de prudentes. Sin embargo, se puede sostener, que el individuo no puede tener garantizados sus propios intereses sin la familia y sin el Estado.

En el marco social, la ciencia política y la prudencia son una sola y poseen una misma disposición moral; sólo que su manera de ser no es la misma. Así, en la ciencia que gobierna el Estado debe distinguirse aquella prudencia reguladora (la ciencia política) de todo lo demás. La ciencia política es a su vez práctica y deliberativa, porque el decreto prescribe el acto que el ciudadano debe ejecutar, y este es el último término de la ciencia. Así que sólo los que dictan decretos pasan a los ojos del vulgo por hombres de Estado, porque son los únicos que obran, a la manera que los artistas inferiores trabajan por sí mismos. Otra distinción es que

la prudencia se aplica principalmente al individuo mismo y a uno sólo, entonces recibe el nombre general de prudencia, pero según a lo que se aplica es a la economía, es decir, el gobierno de la familia, o la legislación, o, en fin, la política, en la cual pueden reconocerse también dos partes distintas: la que delibera sobre los negocios públicos y la que administra justicia. Así, pues, saber tener en cuenta el propio interés personal es una especie de conocimiento, que por otra parte se diferencia mucho de la ciencia política.

Por eso, la prudencia es la recta razón en las materias. Pero es lo que hace a las virtudes por las cuales el hombre es llamado simplemente bueno. Al estar presente la prudencia, que es una, estarán presentes al mismo tiempo las demás virtudes. Por consiguiente, la prudencia es una virtud que permite descubrir el bien presente en una acción a realizar. Algo más, la prudencia es la virtud intelectual del obrar humano, no sólo en el sentido del obrar bien, sino en el de llegar a ser bueno por medio del obrar, pues ayudará a encontrar los mejores bienes humanos en relación con la acción. Asimismo, las virtudes inferiores o anexas a la prudencia son: el deliberar bien, el juzgar bien y el discernimiento.

1.3.3.2. Justicia

La justicia consiste en dar a cada uno lo suyo o lo que le corresponde por el principio de equidad o de igualdad; esta correspondencia o pertenencia consiste, ya sea en un premio, un castigo o una tarea, esto según la actuación, las cualidades, aptitudes u obrar del hombre. La justicia impulsa a dar a cada uno lo suyo, a respetar los derechos ajenos. Nos hace amigos de la libertad y defensores de la verdad.

Hablando de justicia, Encarta menciona dos tipos: *la conmutativa*, trasunto del principio de reciprocidad, que exige dar en contraprestación otro tanto de aquello que se ha recibido como prestación de forma proporcional; y *la distributiva*, concepto más amplio, que hace referencia a la solidaridad con los más débiles de la sociedad, para cuyo fin se procurará una cierta redistribución de cargas y ventajas de acuerdo a sus necesidades, con el objeto de paliar y

suprimir las desigualdades que son independientes de los méritos y el esfuerzo personal o su contribución social.

Aristóteles (2005) dice: «Justicia es la base de la sociedad; el juicio constituye el orden social» (p. 17). Por tanto, el hombre con virtud de justicia obra a favor de las necesidades e intereses de los otros hombres reconociendo en base a la ley y la razón el valor de cada grupo o persona. En el *Diccionario Filosófico* (Rosental & Iudin), se define: «El concepto de justicia está unido a la idea de liberar a la sociedad de toda explotación, establecer relaciones auténticamente justas que implican igualdad de derechos, amistad fraterna y colaboración entre los pueblos» (p. 255).

Isaacs (2011) define: «La justicia se esfuerza para dar a los demás lo que les es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y de acuerdo con sus derechos como padres, como hijos, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes...» (p. 295). Por eso, al referirnos a lo que es justicia, ésta consiste en una adecuación exacta entre lo debido y lo entregado, pues, no puede haber ni más ni menos si el acto va a ser justo; por lo tanto, esta virtud de la justicia consiste en dar a cada uno lo suyo o lo que le corresponde, ya sea un premio o un castigo, de acuerdo a las acciones que el hombre realice.

Inmiscuyéndose en las facultades del hombre, esta virtud no radica en la razón, es decir, la justicia está presente en el querer lo bueno, lo correcto; por tanto, esta virtud radica en el acto de la voluntad, de la libertad y del decidir. En tal sentido, Isaacs (2011) aclara: «Esta virtud de la justicia reside en la voluntad y no en el entendimiento. No dirige actos cognoscitivos, como la virtud de la prudencia, sino que busca el correcto comportamiento en las acciones» (p. 297).

PARA LA PRÁCTICA Y VIVENCIA DE LA JUSTICIA:

Se puede argumentar lo siguiente: Para que alguien pueda ser llamado justo es menester tener en cuenta dos aspectos: evitar el mal que haga daño al prójimo o a la sociedad, y hacer el bien a los demás según acciones correctas y coherentes. En tal sentido, aclara Orozco (2009): «La justicia para con los hombres dispone

a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común» (p. 104). Así mismo, Platón (2012), en boca de Sócrates, dice: «La justicia, quienes la practican, lo hacen a pesar de sí, desde que la consideran una necesidad y no un bien para consigo» (p. 44). Por tal motivo, la justicia, como modo de vivirla, consiste en respetar y considerar de manera equilibrada y equitativa los derechos de cada persona con la finalidad de promocionar el bien normal de los hombres. Ser justos o actuar con justicia quiere decir cumplir con el propio deber, dar a los otros lo que les pertenece o corresponde. Ahondado más en estas apreciaciones y considerando al hombre como un ser dirrelacional –relación con Dios y con los hombres–, en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), N.º 1836, se dice «La justicia consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido» (p. 45).

Esta virtud permite al líder reconocer, respetar y hacer valer los derechos y obligaciones de las personas. Un líder que actúa con justicia y equidad inspira respeto, admiración, lealtad, confianza así como un mejor desempeño y responsabilidad de sus seguidores. Por tal razón, todo líder debe actuar con total parcialidad y justicia, aplicando siempre el dicho popular: «*Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios*».

La importancia y necesidad de la justicia se nota en las siguientes afirmaciones:

- Su tarea es mover la voluntad hacia el bien.
- Pone orden y perfección en nuestra relación con Dios y las personas.
- Prohíbe el fraude y el engaño
- Ordena la veracidad y la mutua gratitud
- Prescribe la habitual rectitud de los pensamientos y de su conducta con el prójimo.

En consecuencia, la justicia pone orden en todas las cosas humanas. Por tanto, si se vivencia y se aplica a las acciones humanas, lleva consigo la paz y el bienestar de todos, ya que la paz es la tranquilidad en el orden. Por eso en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), N.º 1733, se dice: «En la medida en que

el hombre hace más el bien, se va haciendo más libre. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia» (p. 46). En tal sentido, debemos tratar a las personas como quisiéramos que nos traten, y actuar con las personas como quisiéramos que actúen con nosotros.

Estas ideas adquieren expresión concreta en el Derecho positivo, primero a través de las constituciones que reconocen el valor de la justicia como fundamental del ordenamiento jurídico, junto a la libertad, la igualdad y el pluralismo político. Se señala este orden ya que los tres últimos valores indicados son expresiones manifiestas de la justicia.

LA JUSTICIA Y LA POLÍTICA:

Sobre la justicia aplicada a la política, Palli (1985) sostiene: «La justicia supone personas cuyas relaciones están reguladas por una ley, y la ley se aplica a situaciones en las que es posible la injusticia, pues la justicia es el discernimiento entre lo justo y lo injusto» (p. 253). En tal sentido, se puede decir que donde hay injusticia o malas acciones, las obras del hombre se denigran y se hacen injustas. Por tal razón, la justicia política existe, por razón de la autarquía (independencia), en una comunidad de vida entre personas libres, con autonomía para tomar decisiones en conjunto para el bienestar de la polis.

Complementando lo dicho aclararemos el significado de los términos *justicia* e *injusticia*, pues tenemos que considerar a qué clase de acciones se refieren, para saber si se trata de un acto de justicia o de injusticia, y qué clase de término medio es la justicia y de qué extremos es término medio lo justo. Ahora bien, parece que la justicia y la injusticia tienen varios sentidos; por ejemplo, parece que es injusto el transgresor de la ley, el codicioso, y el que no es equitativo; luego, es evidente que será justo el que actúe conforme a la ley y el equitativo. Por consiguiente, lo justo es lo legal y lo equitativo; y lo injusto, lo ilegal y lo no equitativo. El injusto no siempre quiere lo que es más, sino también lo que es menos cuando se trata de males absolutos, y, además, no es equitativo, defecto que abarca las dos cosas y les es común. Por lo tanto, como el transgresor de la ley es injusto, es evidente que todo lo legal es, en cierto modo, justo, pues lo

establecido por la legislación es legal, y de cada una de esas disposiciones decimos que es justa. De modo que, en tal sentido, llamamos justo a lo que produce y preserva la felicidad y sus elementos para la comunidad política. Ordenan también la ley las siguientes acciones: por un lado, hacer lo que es propio del valiente, por ejemplo, no abandonar la formación, ni huir, ni abandonar las armas; y, por otro lado, lo que es propio del hombre de carácter apacible, por ejemplo, no dar golpes, ni hablar mal del otro; igualmente lo que es propio de las demás virtudes. Por ello, esa clase de justicia (justicia legal) es la virtud perfecta, y, por eso, muchas veces la justicia parece la más excelente de las virtudes. Lo que buscamos no es sólo la justicia sin más (justicia particular), sino también la justicia política (justicia universal). Ésta existe entre personas que participan de una vida común, personas libres e iguales, ya proporcional (distributivamente), ya aritméticamente (correctivamente). De modo que los que no están en estas condiciones no pueden gozar de justicia política de los unos respecto de los otros, sino sólo de justicia en cierto sentido y por analogía. Hay justicia para aquellos cuyas relaciones están reguladas por una ley, y hay ley entre quienes se da la injusticia, porque la justicia del juicio es el discernimiento entre lo justo y lo injusto.

El ideal de la política es la justicia, entendida como la concreción en términos de equidad, de la distribución igualitaria de bienes y derechos, según las necesidades y esfuerzos de cada uno, y de acuerdo a determinado modelo social.

Platón definió la justicia como el dar a cada cual lo que le pertenece, y Ulpiano, jurista romano, la reiteró en sus preceptos fundamentales, como la perpetua y constante voluntad de otorgar lo que le corresponde a cada uno.

La justicia es un valor, un ideal a alcanzar y varía de acuerdo al tiempo y al lugar. Obtener territorios por conquista fue considerado justo en épocas precedentes, como también lo fue la esclavitud; e incluso determinar lo que a cada uno le corresponde, no es una tarea demasiado fácil, aun para los sabios o prudentes.

Esta es la justicia distributiva, a la que Aristóteles añade la justicia correctiva, actualmente impuesta por el Poder Judicial, que implica restablecer a través de un castigo, la justicia, cuando alguien voluntariamente ha perjudicado a otro violando lo que le corresponde a cada uno. Por ejemplo, el ladrón al quitarle a otro lo que le pertenece, le priva de lo que le corresponde y él se enriquece con algo que no le corresponde, y que debe resistir, más la aplicación de la pena correspondiente, para que la justicia vuelva a regir.

Por otro lado, la justicia debe cumplir sus funciones en un marco de independencia y con profesionalidad para colaborar en los esclarecimientos de los delitos, según la justicia. Las autoridades políticas, por su parte, deben ser respetuosas de esa autonomía. Pero, cabe rescatar que si la determinación del juez es errónea, la propia justicia deberá rectificarla. Si el juez hubiera incurrido en conductas indisciplinarias, deberá intervenir el Consejo de la Magistratura. Mientras tanto, el juez, los fiscales que encabezan la investigación y los policías que intervienen en la misma deben tener conductas ajustadas a derecho, a fin de lograr pruebas esclarecedoras.

1.3.3.3. Fortaleza

Da vigor al alma para correr tras el bien, aunque sea difícil, sin que el miedo la detenga. Por esta virtud dominamos los defectos, soportamos las dificultades o contrariedades y nos hacemos perseverantes.

Es aquella virtud cardinal que consiste en vencer el temor y huir de la temeridad. Isaacs (2011) refiere:

La fortaleza es la gran virtud: la virtud de los enamorados; la virtud de los convencidos; la virtud de aquellos que por un ideal que vale la pena son capaces de arrastrar los mayores riesgos; la virtud del caballero andante que por amor a su dama se expone a sus aventuras sin cuento; la virtud, en fin, del que sin desconocer lo que vale su vida la entregaría gustosamente, si fuera preciso, en aras de un bien más alto. (p. 65)

Continuando con las aportaciones de este mismo autor, se puede decir:

Tradicionalmente se ha dividido la virtud de la fortaleza en dos partes: resistir y acometer. De acuerdo con nuestra descripción podemos considerar lo que significa resistir las influencias nocivas y soportar las molestias. Si pensamos en la actividad cotidiana veremos que hay que resistir algunas molestias y al hacerlo, ya sabemos con claridad que va a resultar en nuestro propio bien. Y hay otras molestias que si no las resistimos, van a actuar perjudicialmente para una mejora personal... Precisamente el desarrollo de la fortaleza vence el temor, pero para que realmente sea fortaleza tiene que ser gobernado por la prudencia. Si la fortaleza no está gobernada por la prudencia se puede caer en el vicio de la osadía. La osadía desprecia los dictámenes de la prudencia saliendo al encuentro del peligro. (p. 66-70)

Por su parte, Castillo (1996) afirma:

La fortaleza es la virtud que regula el apetito irascible y tiene por objeto el bien arduo y difícil de conseguir. Tiene dos actos: la resistencia al mal o a las dificultades y el acometimiento de un bien, aunque ello suponga esfuerzo” (p. 213).

PARA LA PRÁCTICA Y VIVENCIA DE LA FORTALEZA:

No se trata de realizar actos sobrehumanos o de salvar a cincuenta niños de un incendio. Más bien se trata de hacer de las pequeñas cosas de cada día una suma de esfuerzos, de actos sublimes, que puedan llegar a ser algo grande, una muestra de amor.

Por eso, esta virtud, presente en el líder, le permite tener la fuerza material y espiritual suficiente para tomar las decisiones adecuadas, aun en momentos difíciles, arriesgando a veces su propia vida. Un líder es capaz de vencer el temor, la duda y de resistir la adversidad o los momentos difíciles, porque está convencido de estar actuando con verdad y con justicia. Por otro lado, la adversidad energiza y motiva al líder, y constituye una prueba para medir la fortaleza y la valentía que posee.

Por tanto, el hombre con una visión mezquina de la vida nunca puede llegar a desarrollar su fortaleza, pues cada persona tiene una misión intransferible, puede y debe amar, salir de sí, servir a los demás, superarse personalmente para trabajar mejor. La persona que no quiere mejorar, que es egoísta, que busca únicamente el placer, no tiene motivos para desarrollar la virtud de la fortaleza porque es indiferente al bien.

LA FORTALEZA Y LA POLÍTICA:

Las adversidades, las habladurías de mal a mal, puestas de manifiesto en la organización, en el trabajo, y la participación política traen como consecuencia las discrepancias entre hombres; cada quien tiende a hilar secuelas, denigrando así, su propia dignidad y la de sus semejantes; cuando esto sucede, se debilita la integridad de las personas, pero, un líder con virtud de fortaleza en medio de esto, enfrenta con vigorosidad y serenidad esta realidad; las desavenencias negativas no son tomadas en cuenta, aunque puede que sirvan como un aliciente para encarar diversas situaciones, no de forma apresurada y deliberada, sino mediante un razonamiento equilibrado que trata de moderar y moldear sus acciones a favor de mejorar las cosas y asuntos negativos.

Isaacs (2000) cuando se refiere a enfrentar dificultades dice:

Pero no sólo debe ser una aceptación por parte de la razón. También tiene que ser sentido hondamente, porque hace fuerza interior para superar las dificultades. Y precisamente aquí es cuando es lícita y conveniente la ira. El fuerte puede usar de la ira como instrumento para su acto de la fortaleza en atacar; pero no de cualquier ira, sino únicamente de la controlada y rectificada por la razón. Es decir, si esta situación ambiental que se va a atacar es injusta, fraudulenta, es falsa, etc., hay que reconocerla sin escandalizarse, pero a la vez, permitir que el fuego que hay dentro de cada persona crezca de un modo controlado. (p 75-76)

Este mismo autor agrega, por otra parte, lo siguiente:

Habrá que gobernar la osadía para que lo que se hace se haga con prudencia, sin gastar los esfuerzos personales inútilmente... En total, hay en el camino de la

virtud gran número de obstáculos y dificultades que es preciso superar con valentía. Para ello, se necesita decisión para emprender el camino de la perfección cueste lo que cueste, mucho valor para no asustarse ante la presencia del enemigo, mucho coraje para atacarle y vencerle, y mucha constancia y aguante para llevar el esfuerzo hasta el fin sin abandonar las armas en medio del combate. (p, 76)

Todo lo que se ha dicho sobre esta virtud está en función a la firmeza en el obrar; por eso, para alcanzar un bien tendremos que rebatir el mal, se necesita tener iniciativa, decidir y luego llevar a cabo lo decidido, aunque cueste un esfuerzo importante. Cualquier persona si no tiene desarrollados los hábitos relacionados con la fortaleza, aunque quiera mejorar o emprender algún bien reconocido, no será capaz de aguantar las dificultades o adversidades que se le presenten en el camino.

Por eso, el líder con virtud de fortaleza se arma de paciencia ante toda adversidad, investiga acontecimientos de la realidad, de los desaciertos, y con motivación y gran ánimo busca la punta del hilo para llegar al ovillo, o camina paso a paso los peldaños hasta llegar a la cumbre de los aciertos y glorias del desarrollo y bienestar social.

1.3.3.4. Templanza

Modera el uso de los bienes de la tierra, y nos ayuda a poner el corazón en el cielo. Hace que seamos sobrios, honestos, humildes, moderados, mortificados.

Castillo (1996) entiende esta virtud como aquello que: «Perfecciona el apetito concupiscible que se dirige al bien deleitable, moderando los placeres corporales, según el orden de la razón» (p. 213).

Las virtudes que acompañan a la templanza son principalmente: la sobriedad, el pudor, la castidad y la modestia. Los apetitos concupiscibles forman parte de las facultades apetitivas, es así que la virtud de la templanza ayudará a

controlar y perfeccionar el querer hedónico, el gozo egoísta, el placer y los deseos relativistas.

PARA LA PRÁCTICA Y VIVENCIA DE LA TEMPLANZA:

Esta virtud ayuda al desarrollo y crecimiento de la realización personal; cuando se hace propia del hombre se actúa con abstinencia y sobriedad sentimental, austeridad y medida económica en cuanto al dinero; en este caso, el líder debe actuar con previsión para enfrentar con éxito los momentos difíciles que se puedan presentar durante el transcurso de la vida y de los proyectos a realizarse. En tal sentido, se debe administrar la economía, según este adagio «*hay que guardar pan para mayo*»; esta expresión da a entender, que el líder debe tener un carácter previsor, optar por el ahorro y la austeridad, esto significa que no debe ejecutar gastos excesivos ni hacer desembolsos que estén fuera del servicio hacia el pueblo, sino que es conveniente realizar gastos adecuados y posibles, sin dejar de cumplir a cabalidad los objetivos o proyectos trazados.

LA TEMPLANZA Y LA POLÍTICA:

Moderar los apetitos concupiscentes, los deseos corporales y los materiales demanda de mucho sacrificio al espíritu; pero, para un buen líder, la vivencia y práctica de la templanza es de gran importancia, ya que esta virtud es como una luz que ilumina el sendero dentro de un bosque oscuro e irradia a que la verdad se imponga ante la farsa, y la sinceridad ante la falsedad, es decir, a sentir aversión a la mentira.

En *La república* de Platón (2012) se argumenta lo siguiente:

Cuando los deseos se dirigen violentos hacia un objeto, tienen menos fuerza para todos los demás, porque el torrente corre, en esta sola dirección. Aquel, correr hacia el saber y cuanto se le asemeja, aspirará, creo, al placer puro del alma en sí y renunciará a los placeres del cuerpo, siempre que no sea un filósofo simulado, sino un filósofo de verdad. Un hombre de tal naturaleza será moderado y desinteresado, porque los motivos que a otros mueven a hacer grandes

sacrificios en persecución de las riquezas no ejercen influencia alguna sobre él.
(p. 158-164)

El primer signo del espíritu filosófico es amar con pasión a la ciencia, que es la única capaz de revelarle el conocimiento de esta esencia inmutable de las cosas, inaccesible a las vicisitudes de la generación y de la corrupción.

Es insólito, en efecto, todo aquello que pervierte al alma y la aparta de la filosofía; es lo que los hombres consideran comúnmente bienes: la belleza, la riqueza, la fuerza corporal, el poder en el estado de nuestras alianzas de familia, y otras ventajas semejantes. Todo germen o retoño, animal o vegetal, si no dispone de la alimentación adecuada ni del lugar y la estación convenientes, sufrirá más de la privación de esas ventajas cuanto más vigoroso sea, porque el mal, creemos, es más contrario a lo bueno que a lo que no es bueno.

Por tal razón, el hombre que vivencia y testimonia la templanza, se aísla del egoísmo, y reconoce que las necesidades e intereses del pueblo no son otra cosa que sus mismas necesidades. Por tal motivo, este hombre ideal, al imbuirse en el arte de gobernar, puede bloquear los apetitos personalistas, por lo que la política vigorizada con esta virtud de la templanza, en su esencia, se mantiene inminente e intachable con capacidad de eficacia, eficiencia y trascendencia, ya que, el líder político, que se inmiscuye dentro de la templanza, hace de la política dueña y señora para gobernar a favor del pueblo.

CAPÍTULO II

MATERIALES Y METODOLOGÍA

2.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El tipo de investigación de este trabajo es Descriptivo-Propositivo, porque como todo estudio descriptivo busca desarrollar una imagen o fiel representación (descripción) del fenómeno estudiado a partir de sus características. En este caso el fenómeno estudiado está constituido por una muestra representativa de 24 líderes políticos del distrito provincial de Chota, distrito de Chalamarca y distrito de Chimbán. Por consiguiente, se ha perseguido conocer, entender y comprender la personalidad del hombre, en este caso, el perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales. En tal sentido, en este trabajo de investigación se accede a contemplar la *etología humana* (describe el comportamiento), entender la realización y desarrollo del quehacer político, así como las acciones virtuosas que se reflejan en los líderes políticos, las mismas que se producen naturalmente en relación con el ambiente social y natural.

Es así, que nuestra investigación también se ajusta al diseño Descriptivo-simple que presenta Sánchez Carlessi, y tiene el siguiente esquema:

$$O \rightarrow M \rightarrow P$$

Donde:

O	=	Es la observación realizada al objeto de estudio
M	=	Constituye la muestra
P	=	Es la propuesta que se elaborará

2.2. POBLACIÓN, MUESTRA DE ESTUDIO Y MUESTREO

Los sujetos que han servido de muestra para la ejecución del trabajo de investigación son personas que han estado gobernando las municipalidades distritales de Chota, Chalamarca y Chimbán en el año 2014, un total de 24 personas líderes, entre alcaldes y regidores, hombre y mujeres, lo cual constituye una muestra considerable y estimada de toda la población de Chota, la cual está conformada por 19 distritos incluido el distrito provincial de Chota.

A continuación, en el presente gráfico presentamos esquemáticamente la distribución de la muestra:

DISTRITO	ALCALDES	REGIDORES		TOTAL	PORCENTAJE
		H	M		
CHOTA	1	10	1	12	50%
CHALAMARCA	1	4	1	6	25%
CHIMBÁN	1	3	2	6	25%
TOTAL	3	17	4	24	100%

2.3. MÉTODOS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La encuesta

Dentro de la encuesta, instrumento que permitió recoger información relevante, se hicieron una serie de preguntas para identificar el nivel de conocimiento, por una parte, sobre el liderazgo (7 preguntas), y, por otra, de las virtudes cardinales: prudencia (10 preguntas), justicia (8 preguntas), fortaleza (10 preguntas) y templanza (10 preguntas), las cuales ayudaron a diagnosticar el perfil del líder político fundamentado en las virtudes cardinales. Acotando a esto y recurriendo a los aportes de Carrasco, se fundamenta que la encuesta es una

técnica de investigación social para la indagación, exploración y recolección de datos, mediante preguntas formuladas directa o indirectamente a los sujetos que constituyen la unidad de análisis del estudio investigativo.

2.4. TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO DE DATOS

El tipo de análisis estadístico que se realizó para el procesamiento de la información se hizo mediante el software denominado Excel, hoja de cálculo que permite al investigador interpretar los datos de la manera más simple y rápida, previo proceso de los mismos. Asimismo, los datos recogidos de los instrumentos han sido procesados y utilizados según la estadística descriptiva cuya información proporcionada se presenta mediante cuadros de frecuencias; indicando la frecuencia absoluta (Fa) y la frecuencia porcentual (F%), además de la utilización de gráficos de barras.

CAPÍTULO III

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. IDENTIFICACIÓN DEL GRADO DE CONOCIMIENTO SOBRE EL LIDERAZGO Y LA PRÁCTICA DE LAS VIRTUDES CARDINALES EN LOS POLÍTICOS DE CHOTA.

A continuación, se detallan los resultados, mediante la presentación de cuadros y gráficos estadísticos, con su respectiva descripción, análisis y discusión.

TABLA N° 1

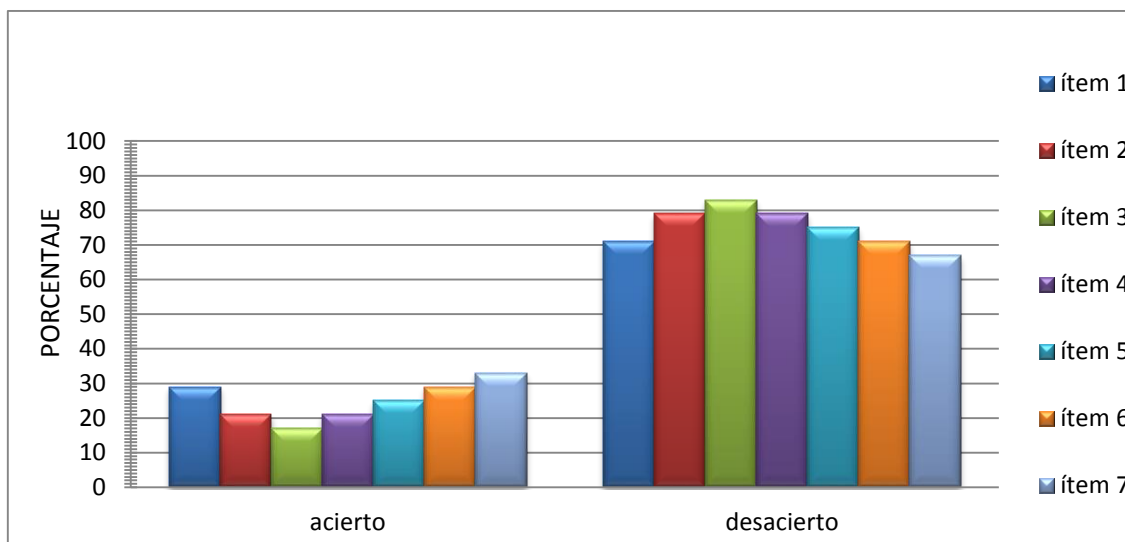
Muestra de las respuestas a los ítems 1-7, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a su nivel de conocimiento sobre el liderazgo

NIVEL DE CONOCIMIENTO	RESPUESTAS CORRECTAS	ACIERTOS		DESACIERTOS	
		N.º	%	N.º	%
LIDERAZGO	Todos podemos ser líderes si queremos.	7	29	17	71
	Líder es una persona virtuosa, pero con defectos, que lucha por superarse.	5	21	19	79
	El liderazgo involucra el perfeccionamiento primero y ante todo: de uno mismo, de todos los dirigidos, de los jefes o cabezas de grupo, de los colaboradores...	4	17	20	83
	Líder es aquella persona que influye positivamente y con autoridad en el hacer, obrar y trascender en los demás.	5	21	19	79
	Un líder busca la realización de motivos: eficaces, eficientes, consistentes.	6	25	18	75
	El liderazgo implica las dimensiones: técnica y ética	7	29	17	71
	Lo característico de un gran líder es saber ser, hacer y servir.	8	33	16	67

Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

GRÁFICO N° 1

Muestra de las respuestas a los ítems 1-7, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a su nivel de conocimiento sobre el liderazgo



Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

Descripción

En cuanto a las respuestas a los ítems planteados, para identificar el nivel de conocimiento sobre **liderazgo**, los encuestados han respondido de la siguiente manera:

Sobre el primer ítem, de los 24 encuestados, 7, que constituyen el 29% han respondido correctamente, en tanto 17, que constituyen el 71% lo han hecho incorrectamente.

En torno al segundo ítem, de los 24 encuestados, 5, que constituyen el 21% han respondido correctamente, en tanto 19, que constituyen el 79% lo han hecho incorrectamente.

Respecto al tercer ítem, de los 24 encuestados, 4, que constituyen el 17% han respondido correctamente, en tanto 20, que constituyen el 83% lo han hecho incorrectamente.

En cuanto al cuarto ítem, de los 24 encuestados, 5, que constituyen el 21% han respondido correctamente, en tanto 19, que constituyen el 79% lo han hecho incorrectamente.

Sobre el quinto ítem, de los 24 encuestados, 6, que constituyen el 25% han respondido correctamente, en tanto 18, que constituyen el 75% lo han hecho incorrectamente.

Sobre el sexto ítem, de los 24 encuestados, 7, que constituyen el 29% han respondido correctamente, en tanto 17, que constituyen el 71% lo han hecho incorrectamente.

Sobre el último ítem, de los 24 encuestados, 8, que constituyen el 33% han respondido correctamente, en tanto 16, que constituyen el 67% lo han hecho incorrectamente.

Análisis y Discusión

Los líderes políticos de Chota, en un alto porcentaje, que supera el 75%, muestran un desconocimiento de las implicancias y exigencias que plantea el auténtico liderazgo. Ello conlleva a que sus actividades sean intrascendentes y sus conductas expresen pseudolíderes.

Como sabemos hoy en todas partes se habla de liderazgo, pero se trata de un liderazgo social –lado externo del liderazgo–, mas no de un liderazgo antropológico –lado interno del liderazgo–, el cual se sustenta en las virtudes humanas.

Razones suficientes tienen Kotter & Bacharach (1995; 1989) en sus publicaciones *A fuerza de cambio* y *Teorías organizacionales*, respectivamente,

al referirnos que se necesita profundizar en la esencia del liderazgo, purificarlos de connotaciones románticas e introducir rigor en el análisis.

Además, como nos dice Domenec (2003): «El liderazgo para que realmente sea digno de este nombre ha de estar fuertemente enraizado en la ética de las virtudes» (p. 137).

Si los líderes de Chota no tienen claridad ni precisión conceptual respecto al liderazgo, entonces, de ninguna manera podrían realizar un trabajo en la práctica exponiendo las exigencias del auténtico liderazgo. Un pensador psiquiatra nos recordaba que cuando las cosas se entienden un poco mejor, se puede vivir cometiendo menos errores.

Bajo el análisis realizado, podríamos utilizar cualquier denominación para referirnos a los políticos sociales, pero menos a la palabra *líder*, debido a sus múltiples exigencias.

Concluimos nuestro análisis y discusión considerando lo que Alvira (2000), en el prólogo del libro *Raíces éticas del liderazgo* nos dice:

Para ejercer el liderazgo correctamente hay que saber suficientemente bien a donde se quiere ir y de qué modo y las finalidades y objetivos han de ser correctos y conocer suficientemente bien a las personas a los que se las dirige. Pero sobre todo, conocerse a sí mismo. (p. 12)

TABLA N° 2

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la prudencia

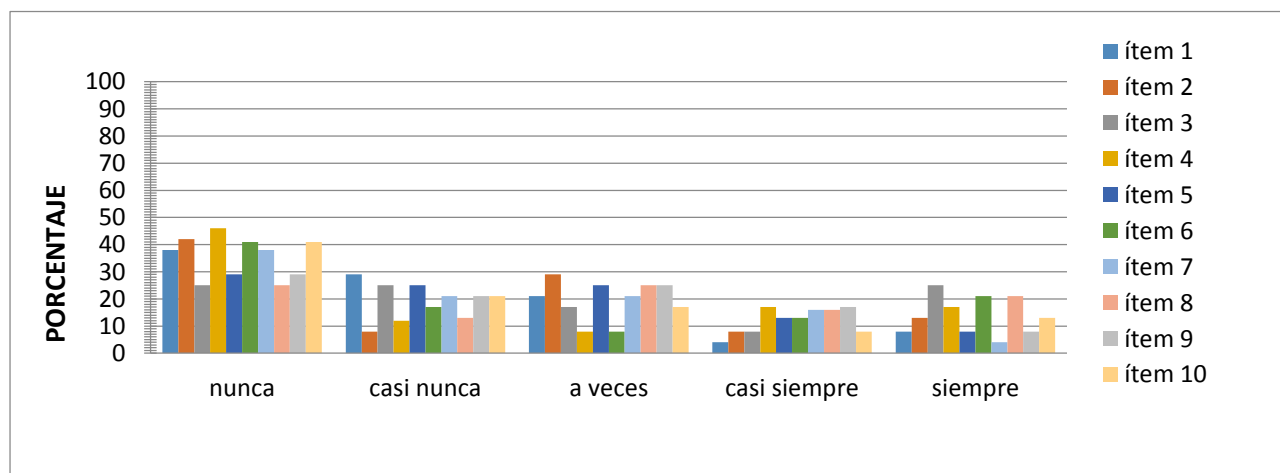
Virtud cardinal	Afirmación	Nunca		Casi nunca		A veces		Casi siempre		Siempre	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
PRUDENCIA	Tengo buena memoria, recuerdo las cosas tal como ocurrieron, y hago uso de esta información para comprender mejor las situaciones actuales.	9	38	7	29	5	21	1	4	2	8
	Habitualmente consigo superar el deseo de no sufrir con el fin de conocer las situaciones difíciles.	10	42	2	8	7	29	2	8	3	13
	Estudio regularmente con el fin de saber más sobre la realidad que me incumbe como político.	6	25	6	25	4	17	2	8	6	25
	Desarrollo mi capacidad de observación con el fin de conocer mejor la vida de los distintos miembros de mi comunidad.	11	46	3	12	2	8	4	17	4	17
	Sé distinguir entre lo que es importante y lo que es secundario en el ejercicio de mis deberes políticos.	7	29	6	25	6	25	3	13	2	8
	Compruebo la fiabilidad de mis fuentes de información antes de aceptar la información aportada e intento informarme de diferentes fuentes con el fin de tener una	10	41	4	17	2	8	3	13	5	21

visión más objetiva de la realidad cuando el tema es importante.											
Intento conocer mis propios prejuicios y lucho contra ellos.	9	38	5	21	5	21	4	16	1	4	
Reflexiono sobre qué criterios debo utilizar para enjuiciar cada situación.	6	25	3	13	6	25	4	16	5	21	
Habitualmente tomo la decisión que se relaciona más con el bien de los demás aunque me produzca dolor o sufrimiento.	7	29	5	21	6	25	4	17	2	8	
Habitualmente consigo ver el conjunto de la situación con una segunda mirada.	10	41	5	21	4	17	2	8	3	13	

Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

GRÁFICO N° 2

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán respecto a la vivencia de la virtud de la prudencia



Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

Descripción

En cuanto a las **obras incidentales** planteadas sobre la práctica de la virtud cardinal **prudencia**, que vivencian los líderes políticos chotanos, responden:

Primera obra incidental: En la comprensión de las situaciones actuales utilizan la mayor información objetiva posible casi siempre, y siempre sólo un 12% de los 24 encuestados, en tanto a veces, casi nunca y nunca refieren a un 88%, que constituye la mayoría.

Segunda obra incidental: Habitualmente superan el sufrimiento ante situaciones difíciles casi siempre, y siempre lo hacen sólo un 21% del total de los encuestados, en tanto, a veces, nunca y casi nunca lo hacen la mayoría, que constituye el 79% de los encuestados.

Tercera obra incidental: Regularmente estudian para saber acerca de la realidad que les incumbe como políticos, sólo el 33% lo hace casi siempre y siempre, y el 67% de ellos lo hacen a veces, nunca y casi nunca. Siendo la gran mayoría la que no vivencia dicha obra incidental.

Cuarta obra incidental: Habitualmente sólo el 34% de los encuestados cultivan casi siempre y siempre la capacidad de observación a fin de conocer mejor los problemas y la vida de los conciudadanos, en tanto la mayoría, que equivale al 66 %, a veces, nunca y casi nunca lo hacen.

Quinta obra incidental: El 21% de los encuestados, casi siempre y siempre saben distinguir entre lo importante y lo secundario, en tanto el 79% que constituye la mayoría a veces, nunca y casi nunca lo hacen.

Sexta obra incidental: El 34% de los encuestados, casi siempre y siempre se informan lo suficientemente a través de fuentes confiables para tener una visión objetiva sobre cualquier asunto, en tanto el 66% que constituye la mayoría, sólo lo hace a veces, casi nunca y nunca.

Séptima obra incidental: El 20% de los encuestados casi siempre y siempre reconocen sus prejuicios y luchan contra ellos, en tanto el 80%, que constituye la mayoría, sólo lo hace a veces, casi nunca y nunca, respectivamente.

Octava obra incidental: El 37% de los encuestados casi siempre y siempre reflexionan sobre los criterios a utilizar al enjuiciar una situación, en tanto el 63%, que constituye la mayoría, sólo lo hace a veces, casi nunca y nunca.

Novena obra incidental: El 25 % de los encuestados casi siempre y siempre toman decisiones que se relacionan con el bien de los demás, aunque les cause dolor o sufrimiento, en tanto el 75%, que constituye la mayoría, sólo lo hace a veces, casi nunca y nunca.

Décima obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre consiguen ver el conjunto de la situación antes de tomar la decisión, en tanto el 79%, que constituye la mayoría sólo lo hace a veces, casi nunca y nunca, respectivamente.

Análisis y discusión

La mayoría de políticos encuestados no vivencian las obras incidentales que concretan la virtud de la prudencia, en consecuencia, no practican dicha virtud. Y, cuando la virtud está ausente, hemos dicho que se enciende el vicio. Y una vez que esto ocurre, la persona humana entra en deterioro, y por ende la sociedad.

Por otro lado, sabemos que los valores, que son universales, objetivos y atemporales, si no se concretan a través de obras incidentales, no se convierten en virtudes. A una virtud se llega practicando y vivenciando las obras incidentales, nadie es virtuoso si no se propone y se programa para cumplir las obras incidentales que exige dicha virtud.

La virtud de la prudencia es es la virtud intelectual del obrar humano, no sólo en el sentido de obrar bien, sino también en el de llegar a ser bueno por medio del obrar, pues ayudará a encontrar los mejores bienes humanos en relación con

la acción. Pero si no se vivencia nos priva de la objetividad, del criterio, del bien y de la verdad.

La virtud de la prudencia como hemos dicho es el auriga de todas las virtudes, a todas las dirige y regula. Siendo así, privándose de esta virtud, el hombre cierra las puertas hacia otras virtudes y da origen a la «solitariedad» como la que estamos atravesando.

Ante lo dicho, urge fundamentar la acción política en la virtud de la prudencia, ya que esta virtud constituye el áuriga de las demás y de toda la vida buena.

TABLA N° 3

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-8, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la justicia

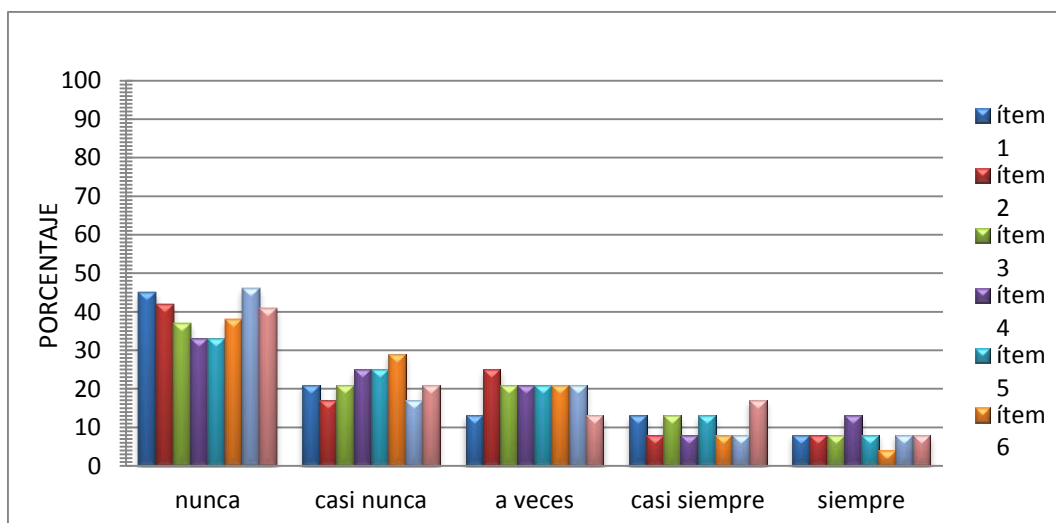
Virtud cardinal	Afirmación	Nunca		Casi nunca		A veces		Casi siempre		Siempre	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
JUSTICIA	Reconozco y hago respetar los derechos de las personas con quienes me relaciono (familia, cónyuge, hijos, prójimo).	11	45	5	21	3	13	3	13	2	8
	Intento conocer cada situación con objetividad con el fin de adoptar la actuación más justa en cada caso.	10	42	4	17	6	25	2	8	2	8
	Aun reconociendo lo que sería una actuación de justicia, por mi parte estoy dispuesto a superarla con la caridad cuando creo que puede beneficiar al otro.	9	37	5	21	5	21	3	13	2	8

Reconozco y vivo los derechos de los demás en mi lugar de trabajo.	8	33	6	25	5	21	2	8	3	13
Reconozco el compromiso que he adquirido con los demás. Reconozco que ha habido un pacto moral que debo cumplir.	8	33	6	25	5	21	3	13	2	8
Me informo adecuadamente con el fin de saber cuáles son los derechos que debo respetar porque se refieren al derecho natural.	9	38	7	29	5	21	2	8	1	4
Sé cumplir con mis promesas, con los pactos y con los acuerdos que establezco.	11	46	4	17	5	21	2	8	2	8
Reconozco que oponerse, criticar por principio o censura a otro es de por sí una falta de justicia.	10	41	5	21	3	13	4	17	2	8

Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

GRÁFICO N° 3

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-8, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la justicia



Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

Descripción

En cuanto a las **obras incidentales** planteadas sobre la práctica de la virtud cardinal **justicia** que vivencian los líderes políticos chotanos, responden:

Primera obra incidental: El 21% de los encuestados, casi siempre y siempre, reconocen y hacen respetar los derechos de los demás, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, nunca y casi nunca lo hacen.

Segunda obra incidental: El 16% de los encuestados casi siempre y siempre intentan conocer cada situación con objetividad con el fin de adoptar la actuación más justa en cada caso, en tanto el 84%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca lo hacen.

Tercera obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre están dispuestos a anteponer la caridad a la justicia cuando el caso lo amerite, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca están dispuestos.

Cuarta obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre reconocen y viven los derechos de los demás en sus centros de trabajo, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca reconocen ni vivencian.

Quinta obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre reconocen los compromisos y pactos morales asumidos con los demás, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca reconocen los pactos y compromisos.

Sexta obra incidental: El 12% de los encuestados casi siempre y siempre se informan adecuadamente sobre los derechos naturales que deben respetar, en tanto el 88%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca se informan adecuadamente.

Séptima obra incidental: El 16% de los encuestados casi siempre y siempre cumplen con los acuerdos, las promesas y los pactos asumidos, en tanto el 84%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca los cumplen.

Octava obra incidental: El 25% de los encuestados casi siempre y siempre reconocen que «criticar» o «censurar» a los demás constituye en sí una falta de justicia, en tanto el 75%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca lo reconocen.

Análisis y discusión

La mayoría de los políticos encuestados no vivencian las obras incidentales que concretan la virtud de la justicia, en consecuencia, no practican dicha virtud. Y, siendo la virtud de la justicia la que nos vincula con los demás, entonces la mayoría de los políticos encuestados viven encerrados en sí mismos buscando su propio interés y beneficio; se hacen injustos al realizar obras injustas.

Hemos visto que la justicia es una de las virtudes cardinales que impulsa a dar a cada uno lo suyo o lo que le corresponde; así como a respetar los derechos ajenos. Esta virtud nos hace amigos de la libertad y defensores de la verdad. Pero el no practicarla expone al hombre a la mentira y al mal. Por esta razón, con frecuencia encontramos políticos mentirosos, inmorales y maquiavélicos. Políticos que con frecuencia generan desconfianza en la población donde intervienen. Ante lo dicho, urge fundamentar la acción política en la virtud de la justicia con el fin de darle moralidad e inteligibilidad de la acción recta y justa.

TABLA N° 4

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la fortaleza

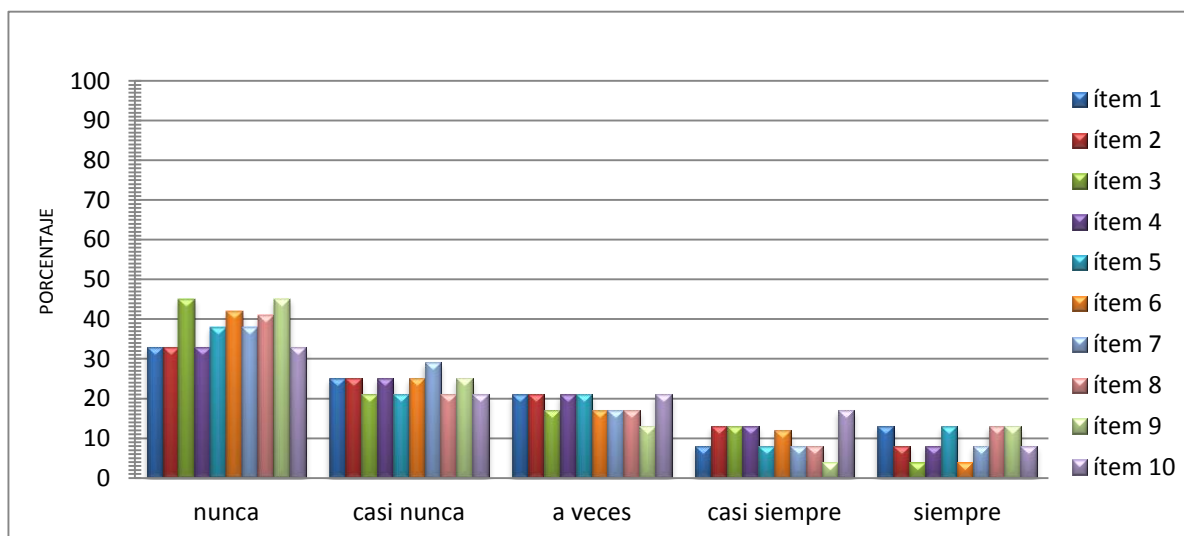
Virtud cardinal	Afirmación	Nunca		Casi nunca		A veces		Casi siempre		Siempre	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
FORTALEZA	Habitualmente intento aclararme respecto a lo que puede considerarse «bueno» en cada situación.	8	33	6	25	5	21	2	8	3	13
	Intento superar la pereza, la rutina, imitación ciega de los demás con el fin de centrar mi atención en el bien.	8	33	6	25	5	21	3	13	2	8
	Habitualmente centro mi atención en lo que es bueno para los demás aunque cueste un esfuerzo o tenga que sufrir.	11	45	5	21	4	17	3	13	1	4
	Me esfuerzo habitualmente en realizar las pequeñas cosas de cada día con cuidado y con cariño.	8	33	6	25	5	21	3	13	2	8
	Resisto las tentaciones que invaden la vida como consecuencia de la sociedad de consumo.	9	38	5	21	5	21	2	8	3	12
	Resisto molestias físicas sin quejarme.	10	42	6	25	4	17	3	12	1	4
	Tomo decisiones con iniciativa para hacer cosas de auténtico valor para los demás.	9	38	7	29	4	17	2	8	2	8
	Me esfuerzo habitualmente por no acostumbrarme a lo que está mal.	10	41	5	21	4	17	2	8	3	13

Intento no quejarme de las cosas malas que veo a mi alrededor y, en cambio, me esfuerzo para hacer algo positivo para contrarrestar la influencia negativa.	11	45	6	25	3	13	1	4	3	13
Supero el miedo, la indiferencia o la inseguridad con el fin de realizar acciones de auténtico valor.	8	33	5	21	5	21	4	17	2	8

Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

GRÁFICO N° 4

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de fortaleza



Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

En cuanto a las **obras incidentales** planteadas sobre la práctica de la virtud cardinal **fortaleza** que vivencian los líderes políticos chotanos, responden:

Primera obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre se aclaran en relación a lo bueno ante cada situación concreta, en tanto

el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca se aclaran al respecto.

Segunda obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre superan la rutina y la imitación ciega para centrar su atención en el bien, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca permanecen en la rutina.

Tercera obra incidental: El 17% de los encuestados casi siempre y siempre centran su atención en lo que es bueno para los demás aun cuando sea en menoscabo de ellos mismos, en tanto el 83%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca centran su atención en el bien de los demás.

Cuarta obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre se esfuerzan por realizar las pequeñas cosas de cada día, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca se esfuerzan.

Quinta obra incidental: El 20% de los encuestados casi siempre y siempre resisten las tentaciones, en tanto el 80%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca se resisten.

Sexta obra incidental: El 16% de los encuestados casi siempre y siempre resisten molestias físicas evitando quejarse, en tanto el 84%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca resisten.

Séptima obra incidental: El 16% de los encuestados casi siempre y siempre toman decisiones con valía hacia los demás, en tanto el 84%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca lo hacen.

Octava obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre se esfuerzan por no acostumbrarse a lo que está mal, en tanto el 79%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca se esfuerzan.

Novena obra incidental: El 17% de los encuestados casi siempre y siempre no se quejan de las cosas malas que les acontece, en tanto el 83%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca dejan de quejarse.

Décima obra incidental: El 25% de los encuestados casi siempre y siempre superan los miedos o temores al realizar acciones de auténtico valor, en tanto el 75%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca superan dicho temor o indiferencia.

Análisis y discusión

La mayoría de los políticos encuestados no vivencian las obras incidentales que concretan la virtud de la fortaleza, en consecuencia, no practican dicha virtud. Y, siendo la virtud de la fortaleza la fuerza para vencer los obstáculos y los males, entonces la mayoría es atrapado por una voluntad débil para enfrentar las situaciones. Y, cuando esto ocurre, siempre seremos vencidos por el mal que no queremos.

Sabemos que la virtud de la fortaleza, cuando se incorpora en nuestras vidas, a través de las obras incidentales, da mucho vigor al alma para correr tras el bien, aunque sea difícil de alcanzar sin que el miedo la detenga. Por esta virtud dominamos los defectos, las pasiones, las tendencias –que siempre nos tiran hacia abajo–, y soportamos las dificultades o contrariedades haciéndonos perseverantes.

Razón tenía Isaacs (2011) al referirse a esta virtud como la gran virtud, la virtud de los convencidos, y esto porque dicha virtud tiene dos planos irreductibles uno al otro, como son: el resistir y el acometer.

Es la virtud que no sólo nos da la fuerza para esperar la dificultad sino también nos permite hacerla nuestra y acometer su solución.

TABLA N° 5

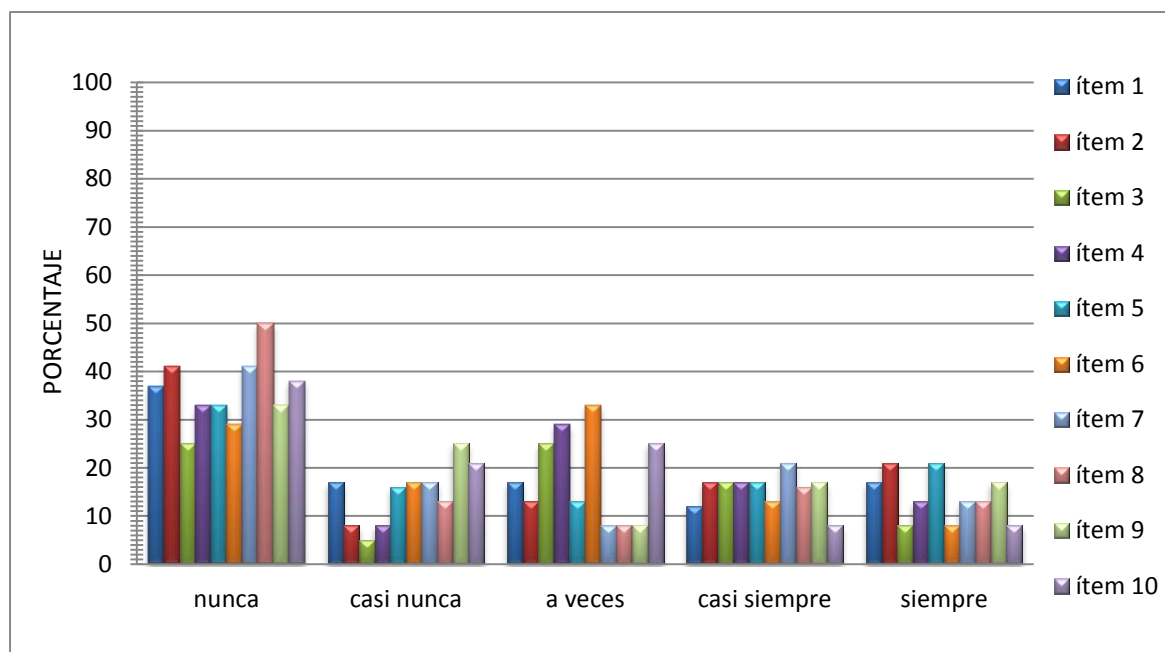
Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la templanza

Virtud cardinal	Afirmación	Nunca		Casi nunca		A veces		Casi siempre		Siempre	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
TEMLANZA	Me esfuerzo para que el <i>tener</i> no ocupe el primer lugar en mi vida.	9	37	4	17	4	17	3	12	4	17
	Doy prioridad en mi vida a los placeres intelectuales sobre los placeres sensibles.	10	41	2	8	3	13	4	17	5	21
	Me esfuerzo por poseer sólo lo justo y necesario en la vida.	6	25	6	25	6	25	4	17	2	8
	Soy siempre moderado en la comida y la bebida.	8	33	2	8	7	29	4	17	3	13
	Siempre me dejo llevar por los placeres del alma, antes que por los placeres del cuerpo.	8	33	4	16	3	13	4	17	5	21
	Usualmente controlo los impulsos de mis tendencias sensibles.	7	29	4	17	8	33	3	13	2	8
	Aspiro a obtener dinero como medio y no como un fin.	10	41	4	17	2	8	5	21	3	13
	Ante situaciones diversas dejo que prime mi intelecto antes que mis sentimientos.	12	50	3	13	2	8	4	16	3	13
	Usualmente tengo mi juicio muy atento para no dejarme conducir por las falsedades.	8	33	6	25	2	8	4	17	4	17
	Usualmente no cedo con facilidad a las tentaciones de todo tipo.	9	38	5	21	6	25	2	8	2	8

Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

GRÁFICO N° 5

Muestra de las respuestas a las obras incidentales 1-10, de los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán, respecto a la vivencia de la virtud de la templanza



Fuente: Encuesta sobre liderazgo y práctica de las virtudes cardinales
Elaboración: propia

Descripción

En cuanto a las **obras incidentales** planteadas sobre la práctica de la virtud cardinal **templanza** que vivencian los líderes políticos chotanos, responden:

Primera obra incidental: El 29% de los encuestados casi siempre y siempre se esfuerzan porque el *tener* no ocupe el primer lugar en sus vidas, en tanto el 71%, que constituye la mayoría, a veces, casi nunca y nunca se esfuerzan por ello.

Segunda obra incidental: El 38% de los encuestados casi siempre y siempre dan prioridad en sus vidas a los placeres intelectuales sobre los placeres

sensibles, en tanto el 62% dan prioridad a los placeres sesibles sobre los intelectuales.

Tercera obra incidental: El 25% de los encuestados casi siempre y siempre se esfuerzan por poseer sólo lo justo y necesario en la vida, en tanto el 75%, manifiestan actitudes diferentes.

Cuarta obra incidental: El 30% de los encuestados casi siempre y siempre son moderados en la comida y en la bebida, en tanto el 70% no lo son.

Quinta obra incidental: El 38% de los encuestados casi siempre y siempre se dejan llevar por los placeres del alma más que por los del cuerpo, en tanto el 62% son vencidos por los placeres del cuerpo.

Sexta obra incidental: El 21% de los encuestados casi siempre y siempre ejercen un control de sus impulsos, en tanto el 79% no ejercen dicho control.

Séptima obra incidental: El 34% de los encuestados casi siempre y siempre aspiran a obtener dinero como medio, en tanto el 66% a veces, casi nunca y nunca buscan el dinero como medio, sino como fin.

Octava obra incidental: El 29% de los encuestados casi siempre y siempre, ante situaciones diversas, dejan que prime su intelecto más que sus sentimientos, en tanto en el 71% a veces, nunca y casi nunca prima su entendimiento, sino sus sentimientos.

Novena obra incidental: El 34% de los encuestados casi siempre y siempre manifiestan tener su juicio atento ante la falsedad, en tanto el 66% a veces, casi nunca y nunca tienen en cuenta esto.

Décima obra incidental: El 16% de los encuestados casi siempre y siempre se resisten ante las tentaciones, en tanto el 84%, que es la mayoría a veces, casi nunca y nunca resisten.

Análisis y discusión

La mayoría de los políticos encuestados no vivencian las obras incidentales que concretan la virtud cardinal de la templanza, en consecuencia, no practican dicha virtud. Y, siendo la virtud de la templanza, la cualidad humana que modera el uso de los bienes de la Tierra, y nos ayuda a poner el corazón en el cielo; con pena tenemos que decir que esto no está ocurriendo plenamente al menos en el ámbito político, donde se experimenta falta de sobriedad, falta de honestidad, ausencia de humildad, carencia de moderación y ausencia de mortificaciones.

Hemos visto que la virtud de la templanza asegura el dominio de la voluntad sobre las tendencias y las honestidades de los deseos. Esta virtud ayuda al desarrollo y crecimiento de la realización personal, y cuando se hace propia del hombre se actúa con: abstinencia y sobriedad sentimental, austeridad y medida económica en cuanto al dinero. En este caso, el líder debe actuar con previsión para enfrentar con éxito los momentos difíciles que se puedan presentar durante el transcurso de la vida y de los proyectos a realizarse. Y, cuando esto ocurre así, diremos sin lugar a equivocarnos que estamos ante una persona de criterio y con criterio.

Finalmente y, antes de cerrar este capítulo, formularemos dos conclusiones generales:

- 1.** La gran mayoría –y en un alto porcentaje– de líderes políticos encuestados de la provincia de Chota, del distrito de Chalamarca y Chimbán, desconocen las notas esenciales y exigencias del auténtico liderazgo, en tanto sólo una minoría en un bajo porcentaje tiene claridad y precisión al respecto.
- 2.** La gran mayoría –y en un alto porcentaje– de líderes políticos encuestados de la provincia de Chota, del distrito de Chalamarca y Chimbán, no vivencian –a través de las obras incidentales– las virtudes cardinales, en tanto sólo una minoría en un bajo porcentaje se esfuerzan por encarnar estas virtudes humanas cardinales.

3.2. PROPUESTA DE UN PERFIL DE LÍDER POLÍTICO FUNDAMENTADO EN LAS VIRTUDES CARDINALES PARA EL DESARROLLO SOCIAL DE CHOTA, 2014.

3.2.1. FUNDAMENTACIÓN DE LA PROPUESTA

Hablar de un liderazgo político fundamentado en las virtudes cardinales implica un gran reto para los investigadores, puesto que como hemos mostrado en capítulos anteriores las virtudes humanas constituyen la clave del actuar bien, ya que perfeccionan el ser y el obrar.

Hemos visto que, hoy más que nunca, los políticos se han ido deteriorando como consecuencia de su actuación poco virtuosa. Por ello, más que contar con políticos virtuosos serios, tenemos hombres llenos de vicios, exponentes de un individualismo y egoísmo predominante por doquier. Por ello, en la siguiente propuesta intentamos mostrar las líneas de cómo sacar de la «solitariedad» en que se encuentran los políticos y encaminarlos hacia la *solidaridad* y la *caridad*.

El Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) nos advierte:

Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien (E. G. 2).

Las virtudes humanas, por ser cualidades operativas buenas constituyen caminos seguros para la trascendencia del yo personal y en particular del líder político.

Las virtudes humanas se adquieren y aumentan mediante la repetición de actos virtuosos, las virtudes humanas no son *hábitos innatos* de la persona, uno no nace virtuoso. Las virtudes se van desarrollando mediante la vivencia de actos repetitivos buenos, es por ello, que desde muy temprana edad, se van

predisponiendo y cultivando las virtudes. Por esta razón, las virtudes han sido, son y serán siempre un asunto fundamental, trascendente y de permanente actualidad en la vida del hombre y más aún en la vida de un líder político.

3.2.2 ¿QUIÉN ES UN LÍDER POLÍTICO?

Hemos dicho en el capítulo I que el auténtico líder es aquel que promueve el desarrollo humano en sus dimensiones del *ser*, el *tener* y el *trascender*. Ahora bien, tratándose de un líder político que tiene que velar por el bien común de la sociedad, las exigencias de liderazgo son más contundentes aún; por tal motivo, en este apartado trazaremos el *perfil elemental de un líder político*.

A) Un líder político es una persona virtuosa que ayuda a los demás a ser personas virtuosas

Como sabemos las personas virtuosas son aquellas que llevan una vida moralmente buena, que buscan y eligen el bien a través de acciones concretas. Son aquellas que regulan sus actos, ordenan sus pasiones y guían su conducta según la razón y la fe, y proporcionan felicidad y gozo, pues las acciones buenas y malas se registran en la conciencia.

Las personas virtuosas con su ejemplo han de enseñar a las demás personas a ser virtuosas, porque éstas buscarán siempre el bien social por encima del bien particular, y, como sabemos, la persona es grande en la medida en que se entrega a los demás.

La adquisición y la práctica de la virtud juegan un papel decisivo en la vida moral del político, y es importante por las siguientes razones:

Primero, porque la virtud supone en el sujeto una disposición consciente y elegida de practicar el bien. Cuando el político lleva consigo la práctica de virtudes, su accionar será bueno y buscará la perfección en todos los ámbitos del quehacer humano.

Segundo, porque facilita el ejercicio de la libertad, pues, habituada a elegir el bien, la libertad del líder político está más alejada de las pasiones que oscurecen la inteligencia y dificultan la recta elección. Como sabemos, la práctica continua del bien aumenta la libertad, y se gana libertad en la medida en que se entrega a los demás.

Tercero, porque impide al político que se deje llevar por la espontaneidad, que en ocasiones le hace actuar instintivamente como los animales.

Cuarto, porque ayudan a los políticos a adquirir la perfección que les corresponde, pues como se sabe, las virtudes no hacen más que desarrollar esas inclinaciones profundas del ser humano hacia el bien. De este modo, la virtud es como un encuentro del hombre consigo mismo, con los demás y con Dios.

Si echamos una mirada al mundo y a la sociedad en la cual vivimos, y, específicamente, a la provincia de Chota constatamos que nuestras sociedades son decadentes en muchos aspectos, y que una causa importante de los males sociales está en el hecho de que se ha abandonado la ética fundada sobre las virtudes. Así mismo, si miramos las páginas de los periódicos o a las noticias en la televisión, no es difícil constatar cómo la virtud personal es sustituida por lemas políticos. El vicio ha ocupado el lugar de la virtud, la corrupción es presentada como una situación normal y está tan arraigada que solamente la práctica de hábitos operativos buenos podrá erradicarla.

En este caso, el líder político se torna en un ente que actúa con una recta conciencia, ya que, al ser persona que vive en torno a las virtudes, ésta se aleja de los vicios y las acciones que pueden dañar la dignidad de la otra persona y del ambiente; la persona virtuosa se aísla del egoísmo o del querer solamente para sí; el líder político virtuoso al vivir de manera consecuente con las virtudes da ejemplo de vida con lo cual tiende a ganar adeptos virtuosos. Por ello, más basta un ejemplo que mil palabras, y esto representa su carta de presentación personal. Pero el líder político aparte de llevar una vida ejemplar se esfuerza para que las otras personas también sean virtuosas, y lo logra organizando cursos de capacitación básicamente en el tema de las virtudes, ya que una persona que

conoce de tales temas difícilmente puede caer en el error, mientras que la persona que los desconoce actuará con ignorancia, y en la mayoría de las veces, con equivocaciones.

B) Un líder político es una persona que hace reinar las virtudes cardinales en la vida social

Como sabemos, las virtudes auténticas, como la *prudencia*, la *justicia*, la *fortaleza* y la *templanza*, exigen de la gente determinados comportamientos como el autocontrol sobre las bajas tendencias que conducen a la comodidad y al placer; el control de los propios instintos pasionales y de los sentimientos, para hacer siempre la verdad en cada circunstancia, aunque se deba ir a contracorriente; el tener una rectitud de conciencia, tanto en el accionar público como privado. Según la filosofía aristotélica estas virtudes son inherentes a las facultades humanas y son necesarias «*para conseguir la felicidad*».

Estas cuatro virtudes desempeñan el papel fundamental y son la base de otras virtudes. Desde siempre la gran tradición ha hablado de las virtudes cardinales para distinguirlas de las teologales y de las otras virtudes del complejo obrar humano. El *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) dice al respecto: «Cuatro son las virtudes que desempeñan un papel fundamental en la vida social: Por eso se las llama cardinales; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Éstas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza». (p. 83)

Al respecto, Orozco (2010) afirma:

En la vida humana, estas cuatro virtudes son el perno y el fundamento para el recto pensar; juzgar y obrar: Sus fuerzas se corresponden y se relacionan recíprocamente, teniendo como guía la prudencia, que es la primera de las virtudes cardinales. En el hombre hay cuatro potencialidades que están en condiciones de ser sujetos de virtudes morales. Son: la razón, en la que reside la virtud de la prudencia; la voluntad, en la que reside la virtud de la justicia; El apetito irascible, que es la sede de la virtud de la fortaleza; y el apetito concupiscible, en el que reside la virtud de la templanza. (p. 97)

Estas virtudes ayudan a la razón y a la voluntad, que son las facultades superiores del hombre, a ejercer dominio sobre las facultades inferiores, porque cuando las facultades inferiores gobiernan las facultades superiores se produce un desequilibrio en la personalidad y el hombre es capaz de cometer atrocidades, comportándose como un animal. Las virtudes cardinales ayudarán a nuestros líderes políticos a ejercer un liderazgo en dos dimensiones: interna, cuando se gobierna a sí mismo; y externa cuando influyen positivamente en los demás.

La práctica de las virtudes requiere de mucho esfuerzo, por su propia naturaleza, porque busca lo mejor de la persona; busca dominar los instintos, los sentimientos, y las pasiones de una naturaleza humana desordenada y rebelde, la cual si es abandonada a sí misma, convierte al hombre en esclavo e infeliz. La virtud, en efecto, aun si avanza por un sendero arduo y angosto, hace feliz y seguro a aquel que la práctica, porque lo hace dueño de sí mismo. Por el contrario, el vicio, que ama escoger caminos anchos y cómodos, al final deja un sabor amargo en la boca. Es la repetición de los actos buenos lo que nos vuelve virtuosos.

De lo dicho anteriormente, se puede decir que no podemos hablar de un auténtico liderazgo alejados de la virtud. La virtud será la base para construir una sociedad más justa, más humana y más fraterna; nos ayudará siempre a gobernar con justicia, humildad y transparencia; trabajando en equipo por un interés común.

Veamos lo que dice Moreno (2009):

Las virtudes cardinales son el pilar de un liderazgo ético. La prudencia ha de regir nuestra conducta y, por tanto, ha de estar presente en todas nuestras actuaciones. La templanza tiene que ver con un estado de ánimo sereno, para transmitir la serenidad necesaria a la empresa de que las cosas se están haciendo lo mejor posible. Virtud imprescindible para no perder la calma en los momentos difíciles, para saber mediar en asuntos delicados, para llevar adecuadamente una negociación. Justo al lado de la templanza, está la fortaleza. La fortaleza es virtud de ánimo –animus, espíritu, principio vital– donde el líder se mantiene vivo donde los demás desfallecen. Atañe al carácter. Y el líder ético tiene el carácter forjado tras la repetición de actos tras la repetición de actos –auténticos hábitos–

en la búsqueda del mayor bien posible, para la mayoría de las personas en su empresa. De ánimo bien dispuesto, centrado en sus principios morales arrastra, con su ejemplo, a quienes lo rodean. De poco servirían las virtudes anteriores sin la justicia, sobre todo, en la sociedad actual donde la sensibilidad por la justicia está tan arraigada entre las gentes. Las personas de la empresa han de percibir claramente que el líder es justo en su conducta. En definitiva, el líder ético ha de ser una persona íntegra en definitiva, “de una pieza”. El liderazgo ético se ejerce desde y con integridad. (p. 119)

El líder político ha de ser formado integralmente en las siguientes áreas: la formación espiritual (en primer lugar), la formación de la inteligencia, la formación de la voluntad, la formación de las pasiones, la formación de los sentimientos, la formación de la imaginación y la formación moral; para ejercer un liderazgo interno y externo, es decir, para gobernarse a sí mismo y para poder influir positivamente en los demás. Así pues, estamos convencidos de que estas virtudes nos ayudarán de mucho en esta formación.

El líder político aporta grandeza a la sociedad en cuanto manifiesta en su praxis cotidiana la práctica y vivencia de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza; estas virtudes –madres inherentes al ser– hacen que éste progrese, se realice y se desarrolle dentro de lo social con una vida ejemplar; por tanto, el líder político en pro del buen obrar del hombre, por medio de la organización, puede determinar lineamientos o principios de convivencia social y comprometer a todos para que sean parte, y además sean los agentes para promover y difundir la práctica y vivencia de dichas virtudes cardinales.

C) Líder político es una persona que promueve el desarrollo social en concordancia con el ser, el tener y el trascender humano

El hombre está formado por una dimensión tripartita: su corporalidad, su psique y su espiritualidad. En tal sentido, todo líder político ha de buscar siempre la excelencia por la exigencia; es decir, ha de buscar siempre la eficacia, la

eficiencia y la consistencia, partiendo de que el hombre tiene necesidades humanas materiales, cognoscitivas y afectivas por satisfacer.

Todo líder político ha de actuar siempre movido por una dimensión intrínseca, extrínseca y trascendente, para buscar siempre el enriquecimiento material, interior y ajeno; generando bienestar, seguridad y paz. Veamos lo que dice Pérez (1993), al respecto:

Un verdadero líder sabe compartir y anteponer su propio bienestar por el de los demás; es decir, tiene una vocación de servicio y sacrificio; por eso, *la aspiración, el trabajo, la voluntad, la decisión y la perseverancia constituyen la fuerza motora para lograr los objetivos propuestos*. En tal sentido, es fundamental en él, tener claro el fin y contar con unos medios adecuados para llegar con acierto hacia un buen liderazgo. Con sus acciones logra crear valores comunitarios auténticos y profundos en los demás, logra la eficacia, la eficiencia y la trascendencia en concordancia con el ser tener y trascender de las personas a través de la ejecución de planes, programas y proyectos comunales. Convierte a la comunidad en auténtica corporación humana al servicio de la satisfacción de las necesidades reales de la comunidad. Es óptimo en el logro de resultados y desarrollo de cultura humana. Es un líder en el pleno sentido de la palabra quién arrastra a los demás con la autoridad de su ejemplo, tanto personal como profesional, cuando se convierte en auténtico formador de líderes. Líder es el que tiene una fuerte actitud de servicio a los demás, cimentada en su motivación racional, por motivos trascendentes. Líder es aquel que tiene un alto nivel de sacrificio. (p. 59)

El líder político, pues, tiene que ser flexible, abierto, democrático y con espíritu de servicio; ha de saber tomar sabias decisiones y admitir sus errores, anteponiendo a sus planes personales lo que es mejor para sus seguidores y para la organización. Veamos lo que dice Moreno (2009):

El líder se hace día a día y reúne siete cualidades del «ser persona». La primera es el **respeto**. El respeto ha de presidir el entramado de relaciones en cualquier empresa. El líder de una empresa tiene doble obligación. Una, tener

presente que toda persona es digna de respeto siempre y en cada circunstancia. Dos, el líder ha de ganarse el respeto de los demás. El respeto se merece. Hay que ganárselo. La segunda cualidad es la **generosidad**. El líder debe moverse en parámetros de exigente generosidad. Sabe que si es generoso estará en condiciones de exigir, de valorar mejor a los demás y que, a su vez, normalmente se le sabrá valorar sus actos de generosidad. Para ser generosos hay que ser exigentes con uno mismo y con los demás. La generosidad es un principio para la acción encaminado a fortalecer las relaciones interpersonales dentro de la empresa. La tercera cualidad es la **paciencia**. El líder ha de ser paciente en dos sentidos. El primero: paciente es el que espera. El segundo: el que sufre. En este caso el que sabe llevar las contrariedades propias del liderazgo. La cuarta cualidad es la **dignidad**. La dignidad tiene que ver con el trato que damos a las personas, con nuestra manera de amar. La quinta, y una de las cualidades máspreciadas hoy en día, es la **capacidad de escuchar**. La sexta cualidad del ser persona es la **humildad**, en el sentido positivo. La última es la **ejemplaridad**. El líder es un prototipo en cada momento. (p. 204)

Con estas cualidades estamos seguros de que nuestros líderes políticos chotanos marcarán la diferencia.

Puesto que el hombre es un ser inacabado, necesita luchar consigo mismo y también darse a los demás; por ello, es imprescindible tener en cuenta las tres dimensiones de la persona: el *cuerpo*, la *inteligencia* y la *voluntad*. En cuanto a la primera dimensión, *el cuerpo*, es de gran importancia, ya que es la materia donde descansan las otras dimensiones. En tal sentido conviene enriquecerlo con adecuados materiales teniendo en cuenta el tener una motivación extrínseca, vale decir, buscando no solamente el bien propio, sino también la obtención del bienestar social. Por consiguiente el desarrollo de *la inteligencia* tiene una tendencia cognoscitiva con una motivación intrínseca que enriquece el interior del hombre en el saber hacer, tiene una proyección de enriquecimiento interior y como resultado se tendrá la seguridad del contexto social. Y, finalmente, la dimensión de *la voluntad* conduce al hombre a cubrir las necesidades afectivas a la trascendencia, al saber servir, es decir, nos da a entender que el hombre tendrá que desprenderse de sí para alcanzar el bien de los demás, y sólo así se conseguirá

el enriquecimiento ajeno. Así pues, el líder político vivenciando las *virtudes* y alimentando las tres *dimensiones* se transforma en un ente de proyección para lograr el único fin: la paz, la felicidad de sí mismo y la de los demás.

El líder político es la persona que promueve el bien común por encima del bien particular. Promover el bien común, es buscar la unidad y el orden social, pero esto exige en ocasiones sacrificios personales, aunque es reconfortante, ya que, buscando el bienestar de los demás, buscamos nuestro propio bienestar. Santo Tomás (1880) lo expresa así:

Siempre el bien común es más amable que el propio; como también para la misma parte es más amable el bien del todo que su bien parcial. No es recta la voluntad de un hombre que quiere algún bien particular si no lo refiere al bien común como a un fin, ya que incluso el apetito natural de cualquier parte se ordena al bien común del todo.

Es bueno recalcar que tampoco tiene que existir oposición en la dirección contraria. Al respecto, Pérez (2007) afirma:

Los bienes particulares no se oponen al común sino que generalmente lo facilitan. Si una persona consigue lo que necesita eso repercute en el bien de la sociedad. Se opone al bien común cuando se sale de sus proporciones, funcionales, etc., y en estos casos también deja de ser un bien particular, puesto que es un mal para el organismo que del que forma parte; aunque a corto plazo parezca un bien. (p. 76)

Todo líder político debe buscar la perfección del individuo, de todos y de cada uno de ellos, para conseguir la perfección de una sociedad. Se trata de entender la perfección de la sociedad como la estructura organizativa que más favorece a los ciudadanos. El logro del bien común se basa indiscutiblemente en el orden que envuelve tanto las necesidades de cada persona como el lugar y la función que cumplen en la sociedad. Pérez (2007), citando a Cardona dice: «No hay perfección del universo –bien común– sin la perfección de los seres que la componen» (p. 85). Esto indica que la perfección del bien común se da en la medida en que el hombre trasciende, cuando se sale de sí para entregarse a los

demás. Y como la búsqueda del bien común es la realización de tareas que permiten la perfección de los integrantes de una sociedad, se conseguirá el bienestar de todos.

Por otro lado, el líder político ha de saber priorizar los bienes, puesto que hay bienes que requieren atención urgente y son primarios en la vida. Pérez (2007) nos habla de los bienes materiales como la alimentación, vivienda y salud, y no puede darse el lujo de atender otros bienes prescindiendo de estos. Y de los bienes espirituales que requieren atención inmediata como la religión, el matrimonio, y la paternidad.

En la medida en que se satisfacen estos bienes iremos buscando otros bienes. Y entonces y sólo entonces estaremos cimentando el futuro y el anhelo grandioso de las generaciones venideras. Pero esto indica que se debe trabajar de manera conjunta sin egoísmo. El ser humano no es un ser totalmente realizable, el hombre en el afán de su perfeccionamiento personal necesita de los demás, por eso el líder político virtuoso tiende a considerar el bien de los demás dejando de lado los intereses personales y particulares. Buscar el bien común significa pensar y accionar en pro del desarrollo social; el bien común no solamente consiste en construir edificios, puentes, hacer trochas y mejorar carreteras, sino también en el desarrollo y realización de las personas, atendiendo de manera especial las necesidades básicas: salud, vivienda, alimentación, y educación.

D) Un líder político es una persona con capacidad para gobernar, es decir, que tiene un sano conocimiento de la ciencia y de la gestión política

El líder político ha de ser una persona leída, de mente sana, capaz de poner en práctica los principios de vida moral, y que no comparta las ideas maquiavélicas, ya que de ser así será reconocido por el uso de medios inmorales para fines políticos como la astucia, el oportunismo y la fuerza, donde «*el fin justifica los medios*». El buen líder político ha de volcarse a la cuenta bancaria intelectual de la historia. En ésta encontramos a los filósofos griegos, grandes

maestros de la reflexión social y política. Básicamente, fue la tradición griega quien definió la política como la ciencia práctica del gobernar. Así, por ejemplo:

- Sócrates consideraba que algunas funciones del político eran hacer reinar en la vida política la verdad, el bien y la justicia; educar a los niños y jóvenes para convertirlos en buenos ciudadanos; pugnar el bien y la justicia en la polis.
- Platón consideraba que el gobernante es la persona que tiene capacidad para gobernar y su virtud característica es la sabiduría.
- Aristóteles proponía que la función principal del Estado es el bien común.
- San Agustín afirmaba que el fin del Estado es simplemente ordenar la convivencia de los hombres hacia la paz, la tranquilidad y el orden.
- Santo Tomás consideró que el gobernante o político está obligado a buscar el bien común y someter sus gustos personales a la necesidad de colaborar para que la sociedad existente se perfeccione.

Siguiendo este pensamiento, el perfil del futuro líder político quedaría trazado más o menos en las siguientes cualidades: una persona bien cultivada y formada científicamente, moral y políticamente; una persona que renuncie a la propiedad privada, ya que esto es un elemento corruptor; una persona que desde pequeña haya sido formada con un espíritu social y de servicio, que se dedique integralmente a servir y que no haga compartimentos estancos con multiplicidad de quehaceres de índole personal, que no caiga en el nepotismo, que haga reinar las virtudes cardinales en la vida política. Una persona capaz de intervenir en pro de la organización, administración, jurisdicción social desde su actividad y participación política.

Por otro lado, el líder tendrá que orientar todas las directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado, para ello tendrá que tener conocimientos de Antropología, Economía, Historia, Psicología, para hacer una descripción, interpretación y crítica de los fenómenos políticos.

Para entender y comprender la participación de los ciudadanos es menester el tener que abordar tres formas de *cultura política*:

- Cultura política localista. Es la que caracteriza a los individuos que manifiestan muy poco interés o ninguno con respecto al sistema político nacional.
- Cultura política de súbdito. Que caracteriza a los ciudadanos que se saben llevar con los integrantes de un conjunto político nacional, acatan sus normas y aceptan los beneficios generales que les proporcionan, por lo que se muestran poco interesados en asumir una posición activa para influir en el sistema político.
- Cultura política de participante. Es la que se presenta en los individuos que muestran una orientación dirigida hacia la integración de los procesos políticos. Conocen el sistema y su funcionamiento y se interesan en la participación activa para tratar de intervenir en los procesos de toma de decisiones.

E) Líder político es una persona que busca ordenar la convivencia de los hombres

Todo líder, para ordenar la convivencia de los hombres, en primer lugar, ha de tener la capacidad de comunicarse con un grupo de personas, influir en sus emociones para que se dejen dirigir, compartan las ideas del grupo, permanezcan en el mismo y ejecuten las acciones o actividades necesarias para el cumplimiento de uno o varios objetivos. Esta capacidad debe desarrollarla en dos sentidos: sabiendo expresar claramente sus ideas e instrucciones y lograr que su gente las escuche, entienda y aplauda, así como sabiendo escuchar a sus subordinados. En segundo lugar, tendrá la capacidad de establecer metas y objetivos. Para dirigir un grupo, hay que saber a dónde llevarlo. Sin una meta clara, ningún esfuerzo será suficiente. Las metas deben ser congruentes con las capacidades del grupo, de nada sirve establecer objetivos que no puedan cumplir. En otras palabras, el líder político no debe soñar despierto. En tercer lugar, ha de tener la capacidad de planeación. Una vez establecida la meta, es necesario hacer un plan para llegar a ella. En ese plan se deben definir las acciones que se deben cumplir, el momento en que se deben realizar, las personas encargadas de ellas, y los recursos necesarios.

Habíamos dicho que el líder político es aquel que favorece las tres grandes dimensiones del liderazgo: el *tener*, el *ser* y el *trascender*; buscando la eficiencia, la eficacia y la consistencia. Si sumamos a este perfil las características descritas líneas arriba, tendremos un líder que arrastra con su ejemplo, para que los hombres de una comunidad aprendan a vivir y a convivir con sus congéneres, aprendan a organizarse y pongan en práctica el bien común por encima de todas las cosas, y así poder alcanzar las metas de la sociedad.

Los resultados de los líderes que han logrado ordenar la convivencia de los hombres se evidenciarán en los siguientes indicadores: una población que hace uso correcto de su libertad, una población que tiene un alto espíritu de participación y se mueve por intereses de equipo, una población que mantiene limpia y ordenada su comunidad, una población comprometida con la educación y la salud de sus hijos y una población comprometida con el trabajo cooperativo y que acata el principio de subsidiaridad.

F) Un líder político es una persona que gestiona en su comunidad al menos *ocho plataformas del desarrollo humano*, teniendo en cuenta sus respectivos objetivos estratégicos

Nº	Plataformas	Objetivos estratégicos
1	Participación organizada de la sociedad civil	Contar con una comunidad fuertemente organizada, reconocida formalmente, dinámica funcional y participativa.
2	Salud y medioambiente	Contar con una comunidad limpia, saludable y habitable. Acorde con la dignidad humana.
3	Cultura, educación, deporte y recreación	Contar con una comunidad culta, educada y acogedora.
4	Gestión de los recursos económicos	Contar con una comunidad autogeneradora de sus propios recursos económicos.

5	Ordenamiento territorial, planificación e infraestructura	Contar con una comunidad líder en sus servicios básicos e infraestructura.
6	Seguridad ciudadana	Contar con una comunidad segura, habitable y tranquila.
7	Promoción de la caridad	Contar con una comunidad líder en la promoción de la caridad y la ayuda humanitaria, especialmente con los más necesitados.
8	Promoción del liderazgo en la gestión comunitaria	Contar con una comunidad líder, empoderada y gestora de su desarrollo.

G) El líder político es una persona que formula el plan de desarrollo comunitario de corto, mediano y largo plazo, en concordancia con el *ser*, el *tener* y el *trascender* humano

Para formular el *Plan de desarrollo comunitario*, el mismo que constituye un documento de gestión de un líder político, se debe partir de los siguientes presupuestos:

- Un plan de desarrollo es una herramienta o instrumento de gestión.
- Una comunidad es una corporación humana, esto es, una organización conformada por personas, bajo un objetivo compartido: el bien común.
- Un ser humano no es un ser acabado, es una realidad en proceso de mejora continua, es un proyecto por realizarse. En consecuencia, se espera que se desarrolle.
- El hombre no puede desarrollarse sólo, necesita de los demás para conseguirlo.
- El ser humano para desarrollarse ha de satisfacer sus necesidades reales como son: necesidades materiales, necesidades intelectuales y necesidades afectivas.

El *plan de desarrollo* que un líder ha de implementar en la comunidad debe tener los siguientes elementos:

- **El propósito:** Tiene por finalidad hacer explícito el ¿por qué? y ¿para qué? de la existencia de la comunidad. En la formulación del propósito se debe pensar en una comunidad deseada de máxima perfección en la que se poseen los mejores medios y capacidades humanas para ser perfectos hombres o perfectas organizaciones humanas con el único fin de servir a los demás en la satisfacción de sus necesidades reales. En consecuencia, debe comprender las dimensiones del *servir*, del *ser* y del *tener*.
- **La visión:** Tiene como finalidad expresar de manera gradual en el tiempo corto, mediano y largo plazo, los resultados esenciales y estratégicos que debe lograr el líder político en su gestión, con el objetivo de hacer factible el propósito.
- **La misión:** Tiene como finalidad expresar el encargo encomendado a los líderes políticos por parte del pueblo y, a su vez, el compromiso asumido como autoridades de la comunidad para promoverla.
- Análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (**FODA**) que faciliten o dificulten a los líderes políticos el logro de la visión. A partir de este análisis se harán explícitos **los objetivos estratégicos**, los mismos que permitirán lograr crear, desde el presente, el futuro deseado.

También hay que fijar los principios y los valores que han de regir el desarrollo comunitario. Establecidos los ejes directrices de las acciones: propósito (hacia dónde vamos), visión (qué resultados alcanzaremos) y misión (cómo lo lograremos), el FODA, los principios y valores, se debe proceder a la formulación de los **planes, programas y proyectos de acción**, en concordancia con los objetivos estratégicos, el desarrollo humano y las áreas de desarrollo comunitario propuestos. Finalmente, se procede a elaborar el plan de trabajo anual a fin de concretar los avances. Paralelo a ello se deben considerar los criterios de evaluación de la gestión comunitaria expresados en la eficacia, la eficiencia y la consistencia de la gestión.

3.3.3. Las virtudes cardinales, fundamento del quehacer de líder político

En los apartados 3.1 y 3.2, hemos mostrado el perfil de líder político, y hemos hecho ver cómo la centralidad, para trascender hacia el servicio de los demás, requiere desarrollar nuestra capacidad de trascender. Una persona viciosa será incapaz de pensar en los demás, pero sí lo hará una persona virtuosa. Aquí, sustentamos las *virtudes cardinales* que constituyen el fundamento de un actuar virtuoso de un *líder político*.

Virtud	¿Qué persigue?	¿Qué dimensión del liderazgo favorece?	Obras incidentales	¿Cómo lo vive el político?
---------------	-----------------------	---	---------------------------	-----------------------------------

PRUDENCIA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Permite encontrar los fines más adecuados para llevar a cabo el bien. ▪ Permite razonar rectamente en todo momento y ante cualquier circunstancia. ▪ Permite tomar decisiones acertadas. 	<p><i>El ser y el trascender</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Utilizo la mayor información objetiva posible en la comprensión de las situaciones actuales. 2. Supero el sufrimiento ante situaciones difíciles. 3. Regularment e estudio para saber acerca de la realidad que me incumbe. 4. Cultivo la capacidad de observación a fin de conocer mejor los problemas y la vida de los conciudadanos. 5. Distingo entre lo importante y lo secundario. 6. Me informan lo suficientemente a través de fuentes confiables para tener una visión objetiva sobre cualquier asunto. 7. Reconozco mis prejuicios y lucho contra ellos. 8. Reflexiono sobre los criterios a utilizar al enjuiciar una situación. 9. Tomo decisones que se relacionan con el bien de los demás aunque me cause dolor o sufrimiento. 10. Consigo ver el conjunto de la situación antes de tomar la decisión. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actúo con objetividad ante cualquier situación recurrente en la política. Escucho todas las campanas. 2. Pongo buena cara al mal tiempo político. 3. Constituye una prioridad en mi vida mi formación moral y política. 4. Me esfuerzo por conocer realmente los problemas comunitarios y de los vecinos. 5. Distingo en política entre lo importante y secundario y opto por lo primero. 6. Actúo políticamente con la verdad y no con demagogia. 7. Conozco mis defectos en mi quehacer político y lucho contra ellos. 8. Pienso mucho antes de tomar una decisión y enjuiciamiento político. 9. Actúo siempre políticamente pensando en el bien de los demás y no en el propio. 10. Tomo decisiones políticas apresuradas.
------------------	--	--------------------------------------	---	---

<p style="text-align: center;">JUSTICIA</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Admite hacer un compromiso político limpio y transparente. ▪ Entabla relaciones auténticas y justas. ▪ Inspira respeto, admiración lealtad y confianza en el quehacer político. 	<p style="text-align: center;"><i>El ser y el trascender</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconozco y hago respetar los derechos de los demás. 2. intento conocer cada situación con objetividad con el fin de adoptar la actuación más justa en cada caso. 3. Estoy dispuesto a anteponer la caridad a la justicia cuando el caso lo amerite. 4. Reconozco y vivencio los derechos de los demás en sus centros de trabajo. 5. Reconozco y cumplo los compromisos y pactos morales asumidos con los demás. 6. Me informo adecuadamente sobre los derechos naturales que debo respetar. 7. Sé cumplir con mis promesas, con los pactos y con los acuerdos que establezco. 8. Reconozco que criticar o censurar a los demás constituye en sí una falta de justicia. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconozco, respeto, promuevo y defiendo a las personas como sujetos de derecho. 2. Actúo imparcialmente ante cualquier situación. 3. Prefiero la caridad a la justicia o soy pegado a la justicia en casos de conflicto entre estos valores. 4. Hago respetar y respeto los derechos ciudadanos de los trabajadores en el municipio. 5. Cumpló con mis pactos y compromisos sociales y morales asumidos en favor de mi comunidad. 6. Me ilustro convenientemente sobre los derechos naturales y el contenido de la ley moral natural para actuar rectamente. 7. Procuro ser coherente, haciendo lo que digo y cumpliendo con los acuerdos. 8. Cada vez que hable de mis conciudadanos o mis competidores políticos sólo sea para hablar bien o ensalzar sus virtudes.
--	---	--	---	---

<p style="text-align: center;">FORTALEZA</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Permite encontrar los fines más adecuados para llevar a cabo el bien. ▪ Propicia la salida de sí para hacer el bien de los demás. ▪ Soporta las dificultades y las contrariedades. ▪ Comprende los fracasos y logros alcanzados. 	<p style="text-align: center;"><i>El ser y el trascender</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Me aclaro en relación a lo bueno ante cada situación concreta. 2. Supero la rutina y la imitación ciega para centrar mi atención en el bien. 3. Centro mi atención en lo que es bueno para los demás aun cuando sea en menoscabo de ellos mismos. 4. Me esfuerzo por realizar las pequeñas cosas de cada día. 5. Resisto las tentaciones. 6. Resisto las molestias físicas evitando quejarse. 7. Tomo las decisiones con valía para los demás. 8. Me esfuerzo por no acostumbrarme a lo que está mal. 9. No me quejo de las cosas malas que les acontece. 10. Supero los miedos o temores al realizar acciones de auténtico valor 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tengo realmente claro lo que significa y lo que implica el bien real. 2. Me esfuerzo por hacer el mayor bien posible a mis conciudadanos. 3. Tengo siempre como fin el servir a los demás. 4. Realizo siempre bien las cosas pequeñas de cada día. 5. Resisto y venzo las tentaciones que me salen al paso en el ejercicio de mis funciones. 6. Trabajo con alegría, sin quejarme de las molestias y sufrimientos. 7. Tomo siempre las decisiones políticas pensando en los demás. 8. Reacciono prontamente ante lo que está mal. 9. Asumo una actitud positiva ante las cosas malas que acontece en el ejercicio de mis funciones. 10. No tengo miedo a tomar decisiones que favorecen a los demás.
---	---	--	---	--

<p style="text-align: center;">TEEMPLANZA</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Controla los apetitos concupiscibles. ▪ Provee con medida el gasto económico. ▪ Ayuda al desarrollo y crecimiento de la realización personal 	<p style="text-align: center;">El <i>tener</i>, el <i>ser</i> y el <i>trascender</i> humano</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Me esfuerzo porque el tener no ocupe el primer lugar en mi vida. 2. Doy prioridad en mi vida a los placeres intelectuales sobre los placeres sensibles. 3. Me esfuerzo por poseer sólo lo justo y necesario en la vida. 4. Soy moderado en la comida y en la bebida. 5. Me dejo llevar por los placeres del alma más que por los del cuerpo 6. Ejercen un control de sus impulsos. 7. Aspiro obtener dinero como medio o como fin. 8. Ante situaciones diversas dejo que prime mi intelecto más que mis sentimientos 9. Mantengo mi juicio atento ante la falsedad 10. Me resisto ante las tentaciones 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Busco el tener como medio, nunca como fin. 2. Busco que mi vida se enriquezca con valores intelectuales. 3. Estoy contento en la vida con conseguir sólo lo justo y necesario. 4. Busco el justo medio en la comida y en la bebida. 5. Renuncio a los placeres del cuerpo para alcanzar los bienes del alma. 6. Controlo mis impulsos ante situaciones concretas. 7. Busco el dinero como medio, nunca como fin en sí mismo. 8. Actúo siempre con racionalidad más que movido por los sentimientos o tendencias. 9. Realizo examen de conciencia ante las cosas malas que realizo. 10. Resisto y venzo siempre las tentaciones.
--	--	---	--	---

CONCLUSIONES

1. Los líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán tienen un bajo nivel de conocimiento sobre el *liderazgo* y una escasa práctica de las *virtudes cardinales*. En los resultados de la encuesta hemos podido identificar que el 25.6% de los encuestados tienen un conocimiento adecuado sobre un auténtico liderazgo, mientras que un 74.4% lo desconoce. Por otro lado, hemos podido reconocer que un 25% de la muestra practica las virtudes cardinales como son: la *prudencia*, la *justicia*, la *fortaleza* y la *templanza*; y un 75%, no las practican. De esto se puede inferir que los líderes políticos encuestados no son eficaces, eficientes y consistentes, y viven de espaldas a la virtud, presentando actitudes demagógicas, burocráticas, mediocres y manipuladoras; y haciendo primar el bien particular por encima del bien común. Todo esto hace que su trabajo sea intrascendente, siendo los conciudadanos de dichos lugares los perjudicados con las consecuencias de ello.
2. El perfil de líder político quedó trazado en las siguientes cualidades: una persona virtuosa que ayuda a los demás a ser personas virtuosas; una persona que hace reinar las virtudes cardinales en la vida social; una persona que promueve el desarrollo social en concordancia con el *ser*, el *tener* y el *trascender* humano; una persona con capacidad para gobernar y que tenga un sano conocimiento de la ciencia política; una persona que

busca ordenar la convivencia de los hombres; una persona que gestiona en su comunidad las plataformas del desarrollo humano; una persona que formula el plan de desarrollo comunitario de corto, mediano y largo plazo, en concordancia con el *ser*, el *tener* y el *trascender* humano. Y, por último, una persona que desde pequeña fuera formada en espíritu social y de servicio, que se dedique integralmente a servir y que no haga compartimentos estancos con multiplicidad de quehaceres de índole personal, que no caiga en el nepotismo.

3. Las virtudes cardinales de líder político, se concretaron mediante un listado de *obras incidentales*, teniendo en cuenta lo que persigue y a qué dimensiones del liderazgo favorece. Estas dimensiones son: el *ser*, el *tener* y el *trascender*; las mismas que buscan el enriquecimiento interior, material y ajeno, generando bienestar, seguridad y paz.
4. El perfil de líder político que hemos diseñado está fundamentado en las virtudes cardinales. Para ello hemos tenido en cuenta los aportes del liderazgo antropológico, buscando siempre la eficacia, la eficiencia y la consistencia, es decir, la excelencia por la exigencia. Dicho perfil incluye ocho plataformas de desarrollo, para atender de manera especial las necesidades básicas, como son: salud, vivienda y alimentación; y un plan de desarrollo comunitario de corto, mediano y largo plazo, en concordancia con el *ser*, el *tener* y el *trascender* humano; y otras cuestiones más que permitirán promover el desarrollo social del ámbito de Chota, partiendo siempre de que el «*hombre tiene necesidades humanas materiales, cognoscitivas y afectivas por satisfacer*».

RECOMENDACIONES

1. Este trabajo de investigación «*Propuesta de un perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales*» se ha realizado con la esperanza de que sea un aliciente para la preparación política virtuosa. Por tal motivo, esperamos que las personas interesadas en este campo dediquen parte de su tiempo para enterarse sobre el contenido conciso del mismo, lo que les permitirá extraer sus propias conclusiones, para posteriormente actuar y reaccionar en nuestra sociedad a favor de un verdadero desarrollo social.
2. Este trabajo de investigación «*Propuesta de un perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales*» se deja en manos de las autoridades municipalidades como un documento que ayude a formar escuelas políticas basadas en la vivencia y práctica de las virtudes, ya que creemos que todo hombre virtuoso y conocedor de la realidad debe actuar de manera recta y dirigida hacia el bien común y el bienestar social.
3. También dejamos este trabajo en manos de toda institución pública y privada, en las escuelas y colegios, para que se difunda y se trabaje, por ejemplo, a modo de talleres, y de esta manera podamos formar hombres virtuosos, los cuales al asumir funciones de liderazgo busquen siempre la *eficiencia*, la *eficacia* y la *consistencia*.
4. Por último, invitamos a nuestros líderes políticos de Chota, Chalamarca y Chimbán a hacer suya esta propuesta, y llevarla a la praxis, para de esa

manera mejorar las condiciones de vida de nuestros hermanos campesinos, cimentando así el futuro y el anhelo grandioso de nuestras generaciones venideras. Esta propuesta contiene ese plus que todo líder político necesita para ejercer sus funciones con *prudencia, justicia, fortaleza y templanza*, ya que son éstas el cimiento de las demás virtudes, como el *respeto*, la *generosidad*, la *dignidad*, la *humildad*, la *tolerancia*, la *tenacidad* y la *constancia*, que son la clave del éxito y nos ayudan a ser personas ejemplares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bobadilla, F. (1997). *Fundamentos de antropología filosófica*. Perú: Universidad de Piura.
- Bonilla, D. (2012). *Gestión del liderazgo y valores en la Facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad Central del Ecuador*. Centro Universitario Quito, Ecuador.
- Castillo, G. (1996). *Apuntes de antropología filosófica*. Perú: Universidad de Piura.
- Díaz, C. (2001). *El libro de los valores*. España: EIUNSA.
- Ferreiro, P. (2001). *Gobierno de las personas en la empresa*. Piura: Universidad de Piura.
- Juan Pablo II (1998). *Fides el ratio*. Lima: Editorial Salesiana.
- Melendo, T. (2009). *Invitación al conocimiento del hombre*. España: EIUNSA.
- Orozco, L. (2010). *Formación de las virtudes humanas y sociales*. Perú: Editorial Paulinas.
- Palli, J. (1985). *Ética nicomáque ética eudemia*. Madrid: Editorial Gredos S. A.
- Pérez, J. (1993). *Introducción a la dirección de empresas*. Perú: Universidad de Piura.
- Pérez, P. (2007). *Principios para la organización social*. Perú: Editorial Universidad de Piura.
- Yépez, R. (1996). *Fundamentos de antropología filosófica*. Perú. Editorial Universidad de Piura.

ANEXOS



MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA, FAMILIA Y GESTIÓN

ENCUESTA

La presente encuesta, cuya estructura tiene dos partes, constituye un instrumento para identificar el nivel de conocimiento sobre *liderazgo* y la práctica de las *virtudes cardinales* de los políticos de la ciudad de Chota.

INSTRUCCIONES:

Lea detenidamente cada uno de los enunciados y afirmaciones según corresponda y responda con sinceridad marcando con una X según su criterio. Sólo se admite una respuesta por cada interrogante. Le recomendamos que sea muy sincero en sus respuestas a fin de alcanzar objetividad. La encuesta tiene carácter anónimo.

Primera parte: marque con una x la respuesta que usted considere más adecuada.

1. Un líder:

- A. Nace
- B. Se hace
- C. A y B juntas
- D. Todos podemos ser líderes si queremos
- E. Ninguna de las anteriores

2. Líder es una persona:

- A. Con talentos especiales que aprovecha todas las oportunidades de la vida
- B. Virtuosa pero con defectos que lucha por superar
- C. Un hombre con reconocimiento social
- D. Un hombre que ha marcado la historia
- E. Un hombre que mejor gobierna a los demás

3. El liderazgo involucra el perfeccionamiento primero y ante todo:

- A. De uno mismo
- B. De todos los dirigidos
- C. Sólo a los jefes o cabezas de grupo
- D. Sólo a los colaboradores
- E. Son verdaderas todas las anteriores

4. ¿Cuál de las afirmaciones define mejor lo que es un líder?

- A. Es la persona que apenas se hace notar y habla poco
- B. Aquella persona que la gente obedece y aclama
- C. Aquella persona que hace que los demás trabajen bien
- D. Aquella persona que influye positivamente y con autoridad en el hacer, obrar y trascender de los demás
- E. Aquella persona cuyo nombre queda grabado en la historia

5. Un líder busca la realización de:

- A. motivos económicos y crecimiento personal
- B. motivos eficaces
- C. motivos eficientes
- D. motivos consistentes
- E. alternativas B, C, y D

6. El liderazgo implica las siguientes dimensiones:

- A. ¿Técnico y ético?
- B. ¿Empresarial y social?
- C. ¿Carismático y transformador?
- D. ¿Correctivo-evasor?
- E. ¿C y D juntos?

7. Lo característico de un gran líder es:

- A. ¿Hacerse obedecer?
- B. ¿Saber mandar?
- C. ¿Influir en los demás?
- D. ¿Saber ser, hacer y servir?
- E. ¿A y B juntos?

Segunda parte: marque con una x la respuesta que usted considere más adecuada. La valoración de cada ítem es como sigue:

Valoración				
Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
1	2	3	4	5

Desarrollo:

Virtud cardinal	Afirmación	1	2	3	4	5
PRUDENCIA	1. Tengo buena memoria, recuerdo las cosas tal como ocurrieron, y hago uso de esta información para comprender mejor las situaciones actuales.					
	2. Habitualmente consigo superar el deseo de no sufrir con el fin de conocer las situaciones difíciles.					
	3. Estudio regularmente con el fin de saber más sobre la realidad que me incumbe, como político.					
	4. Desarrollo mi capacidad de observación con el fin de conocer mejor la vida de los distintos miembros de mi comunidad.					
	5. Sé distinguir entre lo que es importante y lo que es secundario en el ejercicio de mis deberes políticos.					
	6. Compruebo la fiabilidad de mis fuentes de información antes de aceptar la información aportada e intento informarme de diferentes fuentes con el fin de tener una visión más objetiva de la realidad cuando el tema es importante.					
	7. Intento conocer mis propios prejuicios y lucho contra ellos.					
	8. Reflexiono sobre qué criterios debo utilizar para enjuiciar cada situación.					
	9. Habitualmente tomo la decisión que se relaciona más con el bien de los demás aunque me produzca dolor o sufrimiento.					
	10. Habitualmente consigo ver el conjunto de la situación con una segunda mirada.					
JUSTICIA	1. Reconozco y hago respetar los derechos de las personas con quienes me relaciono (familia, cónyuge, hijos, prójimo).					
	2. Intento conocer cada situación con objetividad con el fin de adoptar la actuación más justa en cada caso.					

	3. Aun reconociendo lo que sería una actuación de justicia, por mi parte estoy dispuesto a superarla con la caridad cuando creo que puede beneficiar al otro.					
	4. Reconozco y vivo los derechos de los demás en mi lugar de trabajo.					
	5. Reconozco el compromiso que he adquirido con los demás. Reconozco que ha habido un pacto moral que debo cumplir.					
	6. Me informo adecuadamente con el fin de saber cuáles son los derechos que debo respetar porque se refieren al derecho natural.					
	7. Sé cumplir con mis promesas, con los pactos y con los acuerdos que establezco.					
	8. Reconozco que oponerse, criticar por principio o censurar a otro es de por sí una falta de justicia.					
FORTALEZA	1. Habitualmente intento aclararme respecto a lo que puede considerarse “bueno” en cada situación.					
	2. Intento superar la pereza, la rutina, imitación ciega de los demás con el fin de centrar mi atención en el bien.					
	3. Habitualmente centro mi atención en lo que es bueno para los demás aunque cueste un esfuerzo o tenga que sufrir.					
	4. Me esfuerzo habitualmente en realizar las pequeñas cosas de cada día con cuidado y con cariño.					
	5. Resisto las tentaciones que invaden la vida como consecuencia de la sociedad de consumo.					
	6. Resisto molestias físicas sin quejarme.					
	7. Tomo decisiones con iniciativa para hacer cosas de auténtico valor para los demás.					
	8. Me esfuerzo habitualmente por no acostumbrarme a lo que está mal.					
	9. Intento no quejarme de las cosas malas que veo a mi alrededor y, en cambio, me esfuerzo para hacer algo positivo para contrarrestar la influencia negativa.					
	10. Supero el miedo, la indiferencia o la inseguridad con el fin de realizar acciones de auténtico valor.					
TEMPLANZA	1. Me esfuerzo para que el tener no ocupe el primer lugar en mi vida.					
	2. Doy prioridad en mi vida a los placeres intelectuales sobre los placeres sensibles.					
	3. Me esfuerzo por poseer sólo lo justo y necesario en la vida.					
	4. Soy siempre moderado en la comida y la bebida.					

	5. Siempre me dejo llevar por los placeres del alma, antes que por los placeres del cuerpo.					
	6. Usualmente controlo los impulsos de mis tendencias sensibles.					
	7. Aspiro a obtener dinero como medio y no como un fin.					
	8. Ante situaciones diversas dejo que prime mi intelecto antes que mis sentimientos.					
	9. Usualmente tengo mi juicio muy atento para no dejarme conducir por las falsedades.					
	10. Usualmente no cedo con facilidad a las tentaciones de todo tipo.					

FECHA:

Anexo 2



MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA, FAMILIA Y GESTIÓN JUICIO DE EXPERTOS

Nombre del experto:.....

Especialista en:.....

INTRODUCCIÓN:

La presente constituye un instrumento para evaluar la encuesta que se utilizará con el fin de identificar el nivel de conocimiento sobre *liderazgo* y la práctica de las *virtudes cardinales* de los políticos de la ciudad de Chota 2014. Se aplicará a un equipo de especialistas en ética, antropología, liderazgo e investigación, con el fin de conocer su opinión basada en su autoridad cognoscitiva y experiencia profesional. Esta información servirá para validar el instrumento de la investigación titulado: «**Propuesta de un perfil de líder político fundamentado en las virtudes cardinales para la promoción social de Chota, 2014**».

INSTRUCCIONES:

Responda las siguientes interrogantes que se presentan a continuación de acuerdo a su especialidad y experiencia profesional, contestando si está bien formulado o no cada uno de los ítems del instrumento que se utilizará en la investigación indicada. Si algunos ítems estuvieran imprecisos en su formulación, haga las observaciones o sugerencias a fin de mejorar el instrumento que se está evaluando.

Ítem del Instrumento a evaluar	Juicio		Observaciones
	Bien formulado	No está bien formulado	
Liderazgo			
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
Prudencia			
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
Justicia			
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
Fortaleza			
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			

Templanza			
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			